

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
6 de Agosto de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 22



Excmo. Señor D. Enrique Enríquez, Conde de las Quemadas

† EN SAN SEBASTIÁN EL DÍA 29 DE JULIO ÚLTIMO

SUMARIO

GRABADOS: Excmo Sr D. Enrique Enríquez, Conde de las Quemadas: falleció en San Sebastián el día 29 de Julio último.—Los viejos lobos de mar.—San Sebastián. Palacio de Miramar, residencia de la familia Real, visto desde la Concha.—La última etapa del caballo. Madrid.—Misa de campaña celebrada en el Hipódromo el día 25 del mes último para solemnizar la fiesta del Arma de Caballería, dibujo de Álvarez Dumont.—Siam. Los Reyes de Siam: Pabellón real de audiencia y pabellón de recreo.—Notas políticas cómicas, por Navarrete.

TEXTO: Crónicas veraniegas: Política pelotera, por D. Antonio Peña y Goñi.—Metafísica... de la fuerza, por D. Federico de Mañariaga.—Las fiestas del Arma de Caballería: la misa de campaña.—El verano, por D. Luis Vega Rey.—Los poetas de hoy (continuación), por don José de Siles.—Los grabados, por D. Baldomero Lois.—El último adiós.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Habladurías, por don Eduardo del Palacio.—Memorias de un corsé, por D. Agustín Pajarón.—Charadas, por Macandito.

CRÓNICAS VERANIEGAS

Política pelotera.

Como el telégrafo quita interés á toda nota de actualidad, me creo relevado de hablar extensamente de la inauguración de *Beti-Jai*, el nuevo frontón de la Zurriola que funciona desde el 22 del pasado mes.

Pensaba ocuparme en esta crónica de asuntos directamente relacionados con el juego de pelota y algunas de sus consecuencias.

Prometi hacerlo y dispuesto estaba á cumplir mi promesa, cuando me sale al paso la deliciosa política y me obliga á pedir la palabra para una alusión personal.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN me perdonarán seguramente este entreparéntesis, mucho más si, como lo espero, resulta un cuadro de costumbres políticas, impolíticas mejor dicho, digno de entretener á ustedes y de llamar su atención.

Es el caso que en San Sebastián existen dos periódicos, antiguo uno, *La Voz de Guipúzcoa*, y moderno otro, *La Unión Vascongada*, que representan sendas parcialidades políticas, en cuyo nombre y defensa pelean diariamente.

Á decir verdad, costaríame mucho trabajo explicar cuáles son los principios y fines que patrocina cada uno, por la sencilla razón de que ignoro aún lo que es la Junta Central del Censo y no sé, por lo tanto, ni quiero saber nada de lo que á la nauseabunda política se refiere.

Hace poco tiempo, un muy querido amigo mío y compañero, D. Rodrigo Soriano, escritor que *fará da se*, y colaborador literario de *La Época*, tuvo la ocurrencia, hallándose en el andén de la estación de esta localidad, de querer leer *La Voz de Guipúzcoa*, para lo cual pidió un número del periódico á un vendedor.

Mi amigo no pudo satisfacer su deseo, porque la venta de *La Voz de Guipúzcoa* estaba prohibida en la estación. ¿Por quién? Por el señor barón de Satrustegui que tuvo sin duda poder para ello. ¿Por qué? Porque el susodicho señor barón (muy señor mío, á quien besaría la mano si no tuviese yo la deplorable costumbre de no besársela á nadie), había sido derrotado en las últimas elecciones de diputados á Cortes por el partido que representa el diario en cuestión.

Soriano vió inmediatamente en el asunto una nota de color, un documento humano, y escribió una crónica á *La Época* denunciando el hecho y vituperándolo enérgicamente. La crónica iba firmada con el seudónimo *Koac*.

Como es natural, *La Voz de Guipúzcoa* reprodujo en sus columnas la filípica de Soriano, instrumentándola con comentarios pertenecientes á la escuela de Demócrito.

¡Y aquí fué Troyal

La Unión Vascongada, actuando de *Jocrisse*, salió por peteneras unionistas y me colgó á mí el muerto, llamándome, sin nombrarme, no sé cuántas cosas, y diciendo que yo era conservador en invierno y coalicionista en verano.

Conviene advertir que *La Voz de Guipúzcoa* es órgano de un partido llamado de la *coalición liberal*, y que *La Unión Vascongada* representa la unión de no sé qué, porque no he tenido tiempo de enterarme.

¡Y aquí me tienen ustedes, á mí pecador, convertido en camaleón de la política, por obra y gracia de la suspicaz, perspicaz y clarividente unión...!

¡Nueve meses conservador y tres coalicionista! Lo primero menos mal, porque en el tiempo de un embarazo puede cualquiera salir del claustro materno y agarrarse á las glándulas mamarias de Cánovas.

Pero en tres meses de coalicionismo, no hay tiempo para sacar nada á los *caciques*. Habría un recurso: acudir á los frontones como á una timba, conocer todas las manipulaciones de las apuestas, jugar todos los días, y buscar así moralmente, muy moralmente, el modo de ayudar al *panem nostrum quotidianum*; pero no me atrevería jamás á apelar á tan edificante medio porque estoy seguro de que todos los unionistas me excomulgarían á la vez, incapaces como lo son, de dedicarse á la usura diaria en los *Jai-Alai* y *Beti-Jai* de la Península é islas adyacentes.

Y, á propósito de *Jai-Alai* y de *Beti-Jai*, no es posible leer *La Unión Vascongada* de estos días sin sentir duelo en el corazón.

Beti-Jai es el antrax que padece actualmente el órgano del unionismo. Y dase el caso, en verdad inverosímil, que figurando al frente de la empresa de dicho frontón el popularísimo don José Arana á quien *La Unión* ha llamado muchas veces *correligionario*, califique ahora ese periódico á *Beti-Jai* de frontón *coalicionista*.

¿Á que va á resultar que también Arana es conservador en invierno y coalicionista en verano?

¡Venga un abrazo, D. José, y adelante los camaleones, que hay en el mundo lugar para todos y anda por ahí cada *punto* que parte los corazones!

Pero, respetemos el dolor como corresponde á todo buen cristiano. Porque han de saber ustedes que, siendo *Beti-Jai* el frontón de los coalicionistas, tenía que haber otro en San Sebastián donde se cobijaran las conspicuas huestes del unionismo.

Correspondió el papel de *janua caeli* á *Jai-Alai*; el elegantísimo frontón del cual he sido devoto siempre y sigo siéndolo, á despecho de mi *coalicionismo* de poca ropa, ó sea de verano.

La Unión estaba, como el Tonio de *Pagliacci*, tocando el bombo diariamente y llamando gente á *Jai-Alai*, mientras lanzaba ponzoñosos dardos al coalicionista rival de la Zurriola, cuando de repente estalló, como bomba de dinamita, una orden del señor gobernador de la provincia disponiendo la clausura del unionista frontón.

¡El barón de Satrustegui subvencionando á *La Voz de Guipúzcoa* no hubiera producido mayor sorpresa é indignación á *La Unión Vascongada* que la orden de clausura de *Jai-Alai*!

¡Cerrarlo porque amenazaba ruina! ¡Cerrarlo hasta que se verificaran las obras que pudieran garantizar la seguridad de los espectadores!

¡Eso no podía sacarlo más que un gobernador coalicionista! ¡Mal rayo para el gobernador!

Después de la acción la reacción, tras de la rabia la pena; convulsiones de ira al comienzo, sollozos y lágrimas al fin.

Y ahí está la infelice llorando y preguntando azorada que quién engaña á quién. Porque lo que aumenta su duelo—así lo declara ella misma—es ver que las personas más perjudicadas por la orden del gobernador son las que se muestran más satisfechas. ¡Un colmo!

Es más; en su número de hoy *La Unión* da á entender que esas personas han cedido á las *tentadoras insinuaciones* del frontón moderno, *doblegándose* á la declaración oficial de ruina que ha traído la clausura de *Jai-Alai*.]

¡Adiós mi dinero! Primero yo, luego Arana, y ahora los empresarios de *Jai-Alai*. ¡Me valga Dios! ¡Aquí nos vamos á convertir todos, por lo visto, en conservadores invernales y coalicionistas de canícula...!

¿Y para eso ha gastado tanta tinta y tanto ingenio *La Unión*? ¿Para eso me ha elegido como blanco de sus tiros, á mí que jamás me he pringado en la grasa política de la localidad, ni tengo el honor de conocer al señor barón de Satrustegui, ni debo á *La Voz de Guipúzcoa* y á *La Unión Vascongada* sino atenciones de compañero, puesto que ambos periódicos han reproducido varios insignificantes trabajos literarios de que he sido perpretador, acompañándolos de halagüeños comentarios que he agradecido en extremo?

En verdad que el autor oculto y perspicacísimo del suelto en que se me achacaba la paternidad del artículo de Soriano, debe de ser lince por la vista, cuervo por el olfato, y no manso borrego de Veragua, sino toro marrajo de Laffitte ó de Miura por la intención.

No le vendría mal reflexionar sobre el siguiente aforismo del autor de *Los Caracteres*: «*Il n'y a rien qui raffraichise le sang comme d'avoir su éviter de faire une sottise.*»

Y basta de política pelotera. *Requiescat in pace. Amén.*

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

METAFÍSICA... DE LA FUERZA

La fuerza es superior al derecho,—afirmó en cierta célebre ocasión el famoso Canciller de hierro: *Alacht geht über Recht*. Más claro no pudo decirlo.

Hombre que de sí propio hiciera retrato tan fidelismo con esas cuatro palabras, tenía necesariamente que buscar consejeros como Von Ihering y Thesing.

Este último, autor muy leído en Alemania, sostiene sin empacho alguno que el derecho no es una concepción lógica, y sí sólo una simple noción de la fuerza. Tampoco como se ve tiene pelos en la lengua.

Á mí, francamente, hácenme mucha gracia estos filósofos matamoros. Cuando oigo exclamar á Hobbes que la lucha es el estado natural del género humano, y leo en Thiers que Dios no da la justicia sino á costa de los combates, y en Proudhon que la guerra es el acto que más nos honra ante la creación y ante el Eterno, me dan ganas de tirar la táctica y atracarme de metafísica.

Lo sustentado por Thesing me parece contrario á toda aspiración de la humanidad y del progreso.

Nada es más cierto que la sociedad para su existencia necesita de la fuerza para rechazar todo ataque contra el derecho y prevenir la injusticia. Pero decir que el medio del derecho para asegurar su fin sea la fuerza, no pasa en el

terreno científico de la categoría de verdadero sofisma.

El medio del derecho no es la fuerza, sino el respeto á la ley: la vida dentro de la legalidad. La injusticia es la que se sostiene por la fuerza. El derecho existe por la estimación recíproca y por el respeto á las leyes.

¿Habrá necesidad de la fuerza si todos los hombres cumplieran sus deberes y todas las naciones respetaran sus derechos recíprocos? La injusticia y el delito surgen porque hay individuos y naciones que atacan la propiedad ó el derecho de otros. Para mantener aquel acto extralegal, vense precisados á recurrir á la fuerza.

Si el ofendido no consigue rechazar el ataque á su derecho, continuará el ofensor en posesión, no por derecho, sino por la fuerza que será la que sostenga la injusticia. ¿Cabe, entonces, oponer la conciencia de lo justo? ¡Patarata! Garrotazo y tente tieso. La injusticia hay que rechazarla por medio de la fuerza.

* * *

Deducen de esto, lógicamente, que el combate ó el procedimiento no es, en rigor, un medio de mantener el derecho, sino de oponerse á la injusticia. Verdad es que consistiendo esta injusticia en oponerse al derecho, esto no será más que una consecuencia indirecta; pero el resultado inmediato y directo será la destrucción de la injusticia.

Esta distinción metafísica,—que acaso parezca á alguien puro galimatías,—debe ser aclarada, por cuanto que en esta oscuridad filosófica hace descansar Thesing todo su sistema.

Dice que el combate no se libra por la injusticia contra el derecho, por cuanto que esta lucha constituiría la discordia, ó la negación de aquél, sino más bien por el derecho contra la injusticia, y que tiene por objeto afirmarle, porque sin el combate el derecho abdicaría por sí mismo su creencia.

Teoría original; pero falsa, como las pesetas que suelen dar los cobradores del tranvía.

Hablando en plata de ley, lo que Thesing sostiene es que el combate es un medio esencial de la paz, principio del derecho.

Según su teoría el combate no es la destrucción, la muerte, el aniquilamiento, sino la paz, la dicha y el bienestar. Quiere,—según su doctrina,—que nazca el orden del desorden, y que el combate y la lucha sean los factores de la noción del derecho, del conocimiento de lo justo y de lo injusto. Como se ve, arranca su error de su idea de hacer empeñar el combate por el derecho contra la injusticia. Hay entre esta teoría jurídica y la matonesca del chulo del *Gorro Frigio* una identidad completa:—Pero, hombre, si yo no fuera el ofendido, ¿por qué le había de pegar á usted la *gofetá*?

* * *

Bromitas á un lado, nada menos cierto que lo pretendido por el filósofo alemán.

El derecho es siempre franco. No provoca, ni desea la lucha. La injusticia se manifiesta, por el contrario, á virtud de medios ilegales. Aquél confía en su propia eficacia. La segunda se impone por la fuerza, y necesita por lo tanto de ésta para sostener los atropellos, sancionados por el éxito.

La injusticia lucha por crear su existencia y sostenerla.

El derecho, en este caso, no hace más que defenderse, y si la lucha sobreviene y por la fuerza es vencido, ¿dejará por eso de ser derecho y subsistir?

FEDERICO DE MADARIAGA.

LAS FIESTAS DEL ARMA DE CABALLERÍA

La misa de campaña.

El nombre preclaro de Santiago van unidos los rasgos más salientes de nuestra historia patria; cobijados por el blanco pendón que ostenta la cruz roja, pelearon nuestros padres contra el sarraceno, y obtuvieron victorias sin cuento en Austria y en Alemania, en Flandes y en Italia, en Bailén y en África.

«Santiago y cierra España» era el grito de guerra, dado con singular ardimiento por las tropas cristianas en su continuo pelear con los árabes, y ante ese grito mágico parece como que se enardecía la sangre en el pecho del soldado. haciéndole pelear con denuedo heroico, con bizarría sin igual, con el santo coraje que infundían en el alma los sagrados nombres de la religión y de la patria.

La caballería española, *ese ariete que vuela y derrumba*, según frase de un celebrado escritor, no ha olvidado sus tradiciones, ni dejado de recordar el brillante abalengo que ostenta, legado por los Fernando de Córdoba, los León, los Lobo y tantos otros que dieron renombre y lustre á las armas de esta tierra heroica. ¿Cómo iba á olvidarlas si es digna continuadora de las hazañas de aquellos jinetes del Cid, de aquella escolta del duque de Alba, de aquellas guardias viejas de Castilla que tantos timbres gloriosos conquistaron?

No teniendo hoy con quién demostrar sus bríos y el empuje de su brazo, manejando la terrible lanza ó el tajante sable, se reúne en el día de su santo patrono, para amparar la orfandad, primero; para recordar su pasado brillante, después; y en estas reuniones, iniciadas el año anterior en Valladolid, ha conseguido apretar los ya estrechos lazos de compañerismo que unía á cuantos pertenecen al Arma de Caballería.

Las fiestas de este año han sido digna continuación de las de Valladolid. Los jefes y oficiales Sres. Góngora, Espiau, marqués del Pico de Velasco, Sánchez Mesa, Alba, Carrasco de Labadía, Blanco y Bohigas, organizadores de aquellas pueden estar satisfechos de como cumplieron su honroso cometido.

Este pueblo tan calumniado de poco madrugador, se echó á la calle á las seis de la mañana del día 25 con objeto de asistir á la misa de campaña. Bien es verdad que el espectáculo era merecedor de un sacrificio y la esplendidez del tiempo, también aliciente poderosísimo para que las bellas hijas de Madrid acudiesen con sus encantos á animar la fiesta militar en honor de Santiago.

Reciban nuestra enhorabuena más entusiasta los iniciadores de la fiesta, y no olviden que LA ILUSTRACIÓN NACIONAL se asocia siempre á cuanto directa ó indirectamente redunde en provecho del ejército y en honor de todos los que visten el honrosísimo uniforme de los defensores de España.

Animados por estos estímulos y á fin de perpetuar la memoria de aquella solemnidad confiamos este cometido á nuestro estimado colaborador artístico D. Eugenio Álvarez Dumont, cuyos hermosos cuadros son solicitados con anhelo en Francia y Alemania.

* * *

El dibujo está hecho á conciencia, y en esa bellísima composición se pueden señalar hasta los menores detalles, así como el aspecto general de la gran solemnidad celebrada por el Arma de Caballería, pudiendo apreciarse la fide-

dad de esta reproducción artística hasta en las últimas lejanías del horizonte que limita el cuadro debido al lápiz de nuestro querido amigo.

La inspiración y la fantasía del artista no se apartan un momento de la naturaleza, la siguen, la iluminan con sus rayos poderosos, pero ciñéndose á los hechos que están allí con todas sus líneas, respondiendo de la exactitud y sirviendo de auxiliar al recuerdo, y de documento á la historia.

Así se dibujan las actualidades, este es su carácter y su factura en las ilustraciones que marchan á la cabeza del movimiento artístico, y estas impresiones son buscadas en otros países por un público inteligente y entusiasta que distingue y premia los afanes de los artistas y de las empresas que le sirven con lealtad y sin explotar su buena fe.

Pero desgraciadamente, triste es decirlo, entre nosotros estos esfuerzos no encuentran eco y los anhelos del artista se estrellan contra la indiferencia ó el desvarío de una equivocada dirección artística.

La moneda falsa pasa aquí con más aceptación que el oro de buena ley; y hay que pensar en hacer no lo mejor y lo más recto, sino en servir á esas depravaciones de nuestra educación artística y de nuestra impresionabilidad que obra siempre por impulsos y sorpresas sin criterio fijo y sin reflexión.

Si ocurre un suceso culminante, se necesita que el dibujo salga antes del suceso; si no, ya no hay público dispuesto á fijar su atención, y así no es posible hacer más que fantasías y lirismos trasnochados fuera de la realidad y proscritos ya del buen gusto en todos los países cultos.

Para reproducir con acierto, con perfección y con fidelidad un suceso se necesita tiempo. Una página como la que ofrecemos hoy á nuestros lectores no puede acabarse en sus dos trámites de dibujo y grabado en menos de cinco días.

Se requiere además un consumado artista, y hay muy pocos capaces de atacar con éxito los escollos de un trabajo de actualidad. Tan pocos, que si en España llegaran á diez considerariamos al arte de enhorabuena, porque estas páginas ilustradas son las más arriesgadas del arte, cuando se trabaja con fidelidad y con inteligencia.

Entre nosotros la fantasía lo suple todo y lo mismo da pintar el caballo de Santiago que la burra de Baláan.

Se acude al inmenso arsenal artístico que hay acumulado en libros y revistas, se hace un fusilamiento sumarisimo, se copia una orlita de aquí, un escudo de otra parte, y con un ligero esbozo del asunto principal, se le pone un rótulo al pic, y al mercado en seguida, teniendo este procedimiento la ventaja de que la lámina sirve para siempre y se puede echar mano de ella como se echa del frac y la corbata blanca en todas las solemnidades que se presentan.

Esta es la piratería artística al uso y merced á la que se extravía y se corrompe el gusto, pudiendo esta conducta compararse solamente á la del baratero que disfruta gratis de las primicias del lupanar y deja allí el germen de su sangre infeccionada como legado que recogen los incautos que van á sacrificar su salud y su fortuna en aras de pasiones más ó menos excusables.

Era preciso que alguna vez comunicáramos estas impresiones con los bondadosos lectores que siguen las vicisitudes de esta publicación los que no dudamos abundarán en nuestras opiniones lamentando como nosotros esta perversión del sentimiento estético que ha de conducirnos seguramente á la ruina del arte en este aspecto tan importante de la cultura nacional.

EL VERANO

Es la hermosa y agradable estación del año en la que la Naturaleza vistiéndose sus más espléndidas galas, sembrando flores, llenando de perfumes el ambiente y dando nuevos y más brillantes fulgores al sol, lleva á todas partes la vida, la animación y la alegría.

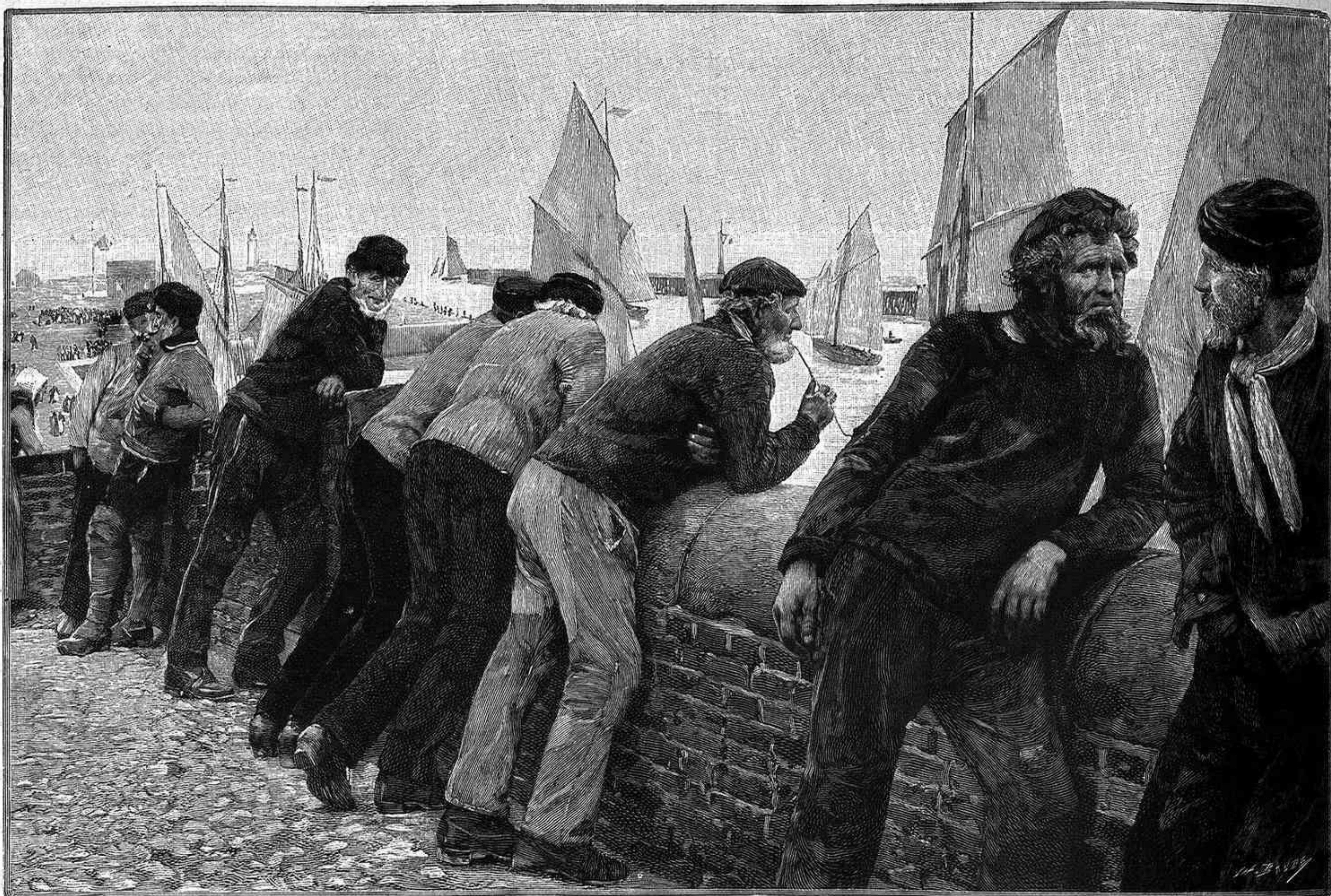
El verano es la estación en que todos los individuos, sea cual fuere su edad, su estado social y su fortuna, gozan, más ó menos, de los placeres que proporciona el oro, ó que suministra la satisfacción de las pocas necesidades que en esta época del año tiene que cubrir la mísera humanidad. Excepto los poderosos, que siempre

desciende algún tanto, todos disfrutan un grato placer, que no cuesta dinero, ó que exige poco gasto.

El pobre mendigo, pobre por necesidad, por hábito, abandono de los gobiernos y falta de leyes protectoras de la verdadera desgracia, suele ser en esta alegre temporada completamente feliz. Los pedazos de pan que recoge, algunos céntimos que le dan, y que representan un par de cuartillos de vino, y—á falta de otra cosa—las habas ó garbanzos verdes de los sembrados y las hortalizas y frutas de las huertas cercanas, constituyen su comida. Un ribazo cubierto de verdura le sirve de mullido colchón en anchurosa alcoba que tiene por techo el firmamento azul, tachonado de estrellas, y allí pasa la noche en

indispensable *peleón*, llena de contento al padre y á los hijos. Todos comen, beben, respiran el aire puro de los campos, corren, saltan y juegan, y cuando llega la noche, regresan tranquilos y satisfechos á su pequeño y malsano tugurio, preparados á empezar otra semana de reclusión en la obra ó en el taller, para entregarse á un trabajo tan improbo como mal retribuido.

Y la juventud ¡cuánto goza en este tiempo de serenidad, en que los fríos no arredran, ni las nieves ó el lodo estorban las citas y los paseos de amor! ¡Qué dicha hay comparable á la de dos felices amantes, que como dos pajarillos que saltan de rama en rama, cantando dulcemente sus ansias y sus deseos, van cogidos del brazo sin ver nada, sin cuidarse de nada, ni pensar en na-



Los viejos lobos de mar.

tienen necesidades imperiosas, creadas por ellos mismos, á que atender, deseos insaciables que satisfacer,—aunque seguidos por lo común del hastío—y exigencias infundadas que cumplimentar, los demás individuos, casi todos, hasta los que carecen de fortuna, viven contentos, y en algunos instantes hasta felices, porque viven con menos y precisan menor número de elementos para mantener la existencia que en las estaciones crudas, en que al pobre le hacen falta ropas con que cubrirse, techo bajo el cual cobijarse y fuego que disipe la rigidez que el frío imprime á sus miembros ateridos.

En el verano, desde el alegre y desharrapado muchachuelo que medio desnudo y descalzo va en busca de grillos á los sembrados, hasta el anciano débil y valetudinario, que apoyado en el nudoso bastón, sale á dar un corto y lento paseo á la agradable sombra que proyectan los copudos árboles de Recoletos, la Castellana ó el Retiro, en aquellas horas en que la temperatura

tranquilísimo sueño, ó bien las horas de la siesta entregado al *dolce farniente*, que constituye un estado de verdadera felicidad, sin pensar en cuidarse de nada, gustando el sabor de las *colillas* que ha recogido por el suelo.

Y si en las horas de gran calor quiere disfrutar de uno de los placeres higiénicos reservados á los ricos, fácilmente lo consigue. Llegándose hasta el río, y buscando un sitio algo apartado, cubierto de frondosos sauces, puede refrescarse tomando un baño de cristalinas aguas, sin que nadie le exija el precio del billete.

El jornalero ó menestral que tiene la fortuna de trabajar toda la semana, cuando llega el domingo de la bella estación, se dirige con su mujer y sus pequeñuelos á alguno de los ventorrillos de las afueras de la población y dispuestos á pasar un buen día de descanso. Una frugal comida preparada por la esposa al aire libre, compuesta de un poco de arroz y unas cuantas tajadas de carne, rociada con varios tragos del

da más que en si mismos, buscando los sitios más solitarios, para decirse lo que mil veces se han dicho y volver á repetirlo! ¡Qué les importa á ellos en tales momentos el mundo con sus pompas, vanidades, exigencias y locuras, y dónde hay más feliz esperanza que figurarse realidad duradera lo que sólo es una fugaz ilusión! ¡Quién no ha gozado siquiera en el Abril de la vida esta dicha que tan tristemente se recuerda después!

Pero el risueño cuadro de la estación veraniega, tiene también sus sombras negras y sus tristes colores. Las personas del gran mundo, que son ricas ó aparentan serlo, empiezan á preparar sus viajes de *moda*, que ya son imprescindibles en ciertas clases para no caer en el descredito y el ridículo, que dichas clases temen como si fuesen una verdadera desgracia ó pública calamidad.

¡Qué gastos tan enormes se hacen en los equipajes de camino y en la permanencia en las es-

taciones balnearias; en la instalación en lujosos hoteles, donde desuellan vivos á los ciegos adoradores y esclavos de la moda y «del qué dirán!» ¡Qué despilfarro en las diversiones, en el juego, y en la adquisición de objetos inútiles que nada valen y que sólo duran hasta que pasa la estación! ¿Y por qué todo esto? Por un capricho necio y un vano delirio. ¡Y cómo se hace esto...! Los que tienen recursos, arrojándolos por la ventana, como vulgarmente se dice. Los que carecen de ellos, aunque aparentan tenerlos, buscándolos donde pueden, ya empeñándose, si hay alguna garantía, por pequeña que sea, manteniendo así la infame y perpetua usura, ya recurriendo á la trampa, la concusión, el engaño y

queridos. Pero, ¿qué pena produce el ver debilitarse y desfallecer por falta de recursos á la amada esposa ó á los inocentes hijos, que con una mínima parte de lo que cada rico derrocha de gastos superfluos y caprichos, á veces superficiales, durante la estación veraniega, pudieran hallar el alivio de sus males y acaso una radical curación!

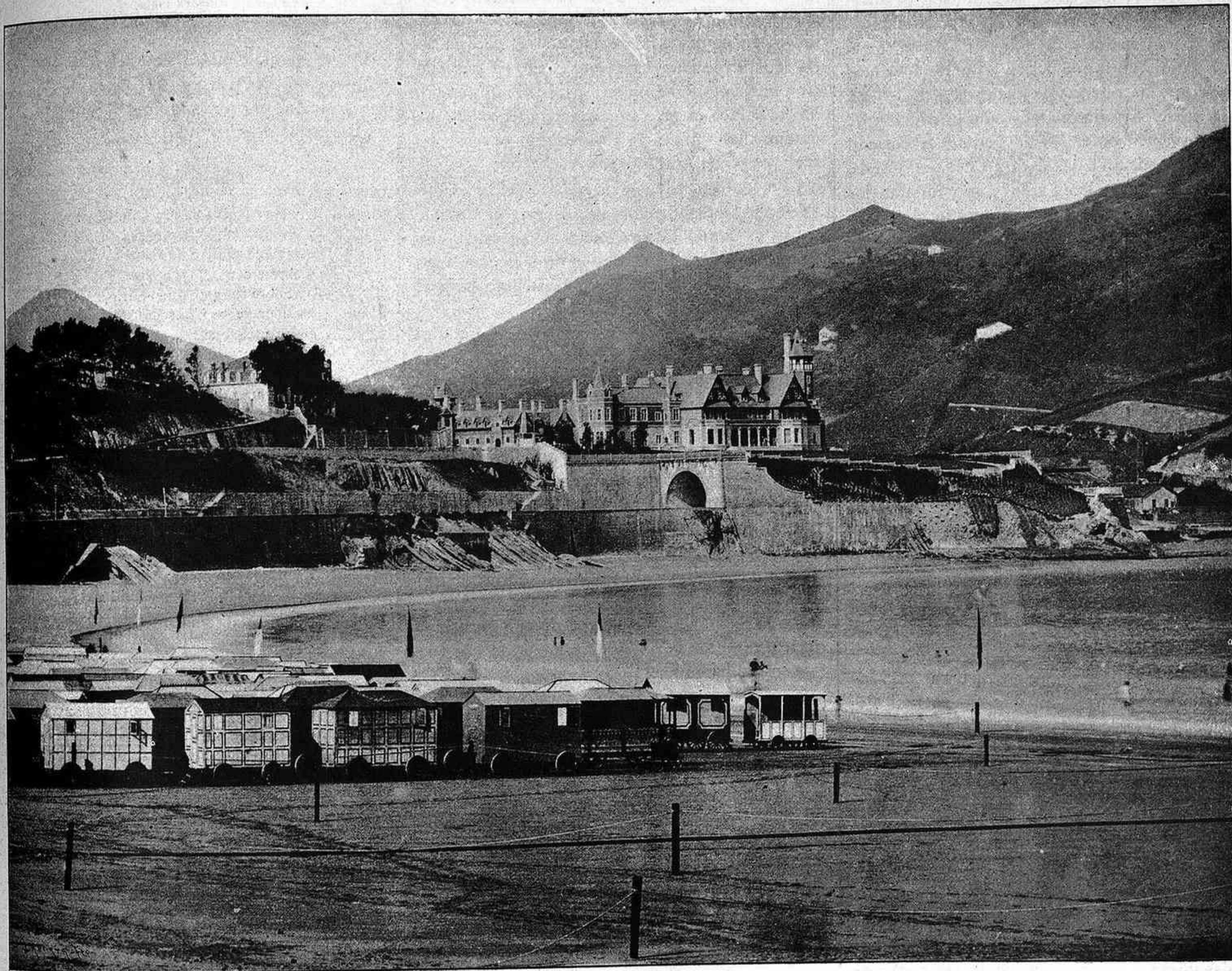
Sugiérenos estas dolorosas reflexiones la vista de esa multitud de niños pobres que vemos circular por las calles, raquiticos, anémicos y escrofulosos, que tristes y desalentados llevan impreso en su pálido semblante el sello del sufrimiento y el anuncio de su próximo fin, y que carecen de la viveza, la animación y la alegría

pietarios alquila á la clase proletaria, con el mentido título de habitaciones; esos pobres niños condenados á lento padecer y muerte prematura pudieran, en gran parte, librarse á muy poca costa.

El cambio de residencia, siquiera temporal; el uso de los baños de mar ó de las aguas minerales; la alimentación sana, si no delicada; el mayor aseó y la estancia en las habitaciones donde, al menos, haya luz y ventilación, arrancarían muchas víctimas á las garras de la muerte.

¿Y esto es imposible ó al menos muy costoso? Creemos que no.

Ya que los gobiernos y sus delegados, que sólo se cuidan de los embolismos y enredos de la



SAN SEBASTIÁN.—Palacio de Miramar, residencia de la Familia Real, visto desde la Concha (de fotografía)

la estafa, que es también otra de las modas reinantes.

Hay, sin embargo, algunas familias, bien, ó medianamente acomodadas, que tienen precisión de hacer estos viajes estivales por motivo de salud, procurando sobre todo, la de sus tiernos hijos, esos desgraciados individuos de la nueva generación que lleva en sí el germen de una existencia trabajosa y de una muerte prematura, producida por el escrofulismo, la sífilis, la tuberculosis y demás calamidades producidas por los vicios y excesos de los progenitores.

En medio de la desgracia, es una fortuna contar con elementos para atender al cuidado y restablecimiento de la salud propia ó de los seres

que son los caracteres distintivos de la primera edad.

Esos desgraciados seres que al nacer traen ya al mundo la enfermedad original, llamémosla así, heredada de sus padres, que también la heredaron en muchos casos de los suyos ó la contrajeron por cualquiera de las muchas causas que fuera molesto enumerar; esos pobre niños, cuyo estado valetudinario se agrava y llega á hacerse crónico é incurable por la escasa y también viciada leche que sus débiles madres les suministran, que carece de principios nutritivos por la mala alimentación y el aire viciado y corrompido que se respira en los estrechos calabozos, que la codicia desalmada de algunos pro-

destructora política, no hacen nada por la salud y el bien del pueblo, á cuya felicidad dicen estar consagrados, los particulares pueden hacer mucho.

Y mucho más los favorecidos de la fortuna, con sólo limitar un poco sus gastos, sin privarse de los goces que acostumbran disfrutar en la plácida estación. En vez de ir á derramar su oro entre los especuladores extranjeros, que hacen su negocio en la presente temporada á costa de la vanidad y del orgullo, vayan los aristócratas y personas pudientes á veranear en las hermosas y frescas playas del litoral cantábrico, y á nuestros establecimientos balneoterápicos, que valen tanto, y quizás más, que Bia-

rritz, San Juan de Luz, Bagnères de Luchón, Cauterets, Spá y Baden, obteniendo grandes economías, sin menoscabo de la salud, del placer material y hasta de los gozes intelectuales.

Esto, además de favorecer los intereses patrios y el beneficio de las clases laboriosas, principalmente en la bella y olvidada región de Galicia, llamada con razón la Suiza de España, sería un acto de patriotismo y una justa revancha de los insultos y desprecios que recibimos de los extranjeros.

Las economías que resultasen por la reducción de gastos en los viajes de la opulenta aristocracia y de la rica ó bien acomodada clase media, podían destinarse á la creación y sostenimiento de asilos y centros de socorro para los niños pobres, débiles y raquíticos, anémicos y escrofulosos, á quienes no alcanzan los auxilios de la beneficencia oficial, tan cara como ineficaz en España y cuya acción sólo se ejerce con los individuos que llegan arrastrándose moribundos á las puertas de sus establecimientos.

La creación, dirección y administración de aquellos benéficos asilos de verdadera caridad cristiana, podrían estar á cargo del bello sexo, en el que siempre han sido y son innatas las cualidades de dulzura, la compasión y el cariño. Las amantes madres de familia, en nombre de sus queridos hijos, sanos, robustos, alegres y felices, experimentarían de seguro gratas sensaciones de inefable placer, dedicándose al cuidado, alivio y acaso completa curación de tantos seres desvalidos que hoy perecen por falta de una regular asistencia.

Las piadosas y caritativas señoras que propagan y sostienen con ardiente celo escuelas católicas, centro de catequesis, conferencias ó sociedades de San Vicente de Paul y otras fundaciones análogas, para el auxilio material y espiritual de los pobres, debían hacer algún ensayo para aclimatar entre nosotros los asilos que proponemos, y que ya existen y funcionan con satisfactorio resultado en países que no son esencialmente católicos, ni aprenden de memoria las obras de misericordia.

Y esto, á más de proporcionar á las almas sensibles la grata satisfacción que se siente al ejecutar un acto benéfico, y á más de la esperanza de lograr algún día el premio que tiene ofrecido el Todopoderoso á los que se compadecen de los pobres y les auxilian, pudiera ser un acto de alta política y conveniencia social.

Hoy, que el fantasma del socialismo va tomando cuerpo, vida y alientos, conviene mucho apagar odios y extinguir rencores creados por el orgullo, el egoísmo, la sed de gozes y la indiferencia ó desprecio con que ciertas clases privilegiadas miran á los que consideran como inferiores, ó más bien como *parias* de la civilización.

Y estos odios y rencores casi tienen razón de ser y á veces merecen disculpa. El pobre que ve perecer á sus hijos por falta de unas cuantas pesetas para una medicina, costearles unos baños ó suministrarles alimento nutritivo, ¿no tiene razón de sobra para odiar á los privilegiados de la fortuna, cuyos vástagos destrozan en golosinas y juguetes lo que bastaría para el sostén de una familia de proletarios? ¿No tienen motivos suficientes hasta para dudar de la justicia de Dios?

Los actos de caridad y desprendimiento de los ricos pueden ser una de las causas que resuelvan el tremendo problema social, acortando las distancias que separan á los pobres que nada tienen de los que todo lo poseen, haciendo ver á los primeros que si la nivelación de la fortuna no es posible en el actual estado de las sociedades, al menos no son sus verdugos y explotado-

res los que les tienden una mano benéfica para remediar sus necesidades.

LUIS VEGA-REV.

EXCMO. SR. D. ENRIQUE ENRÍQUEZ Y GARCÍA

Conde de las Quemadas.

OTRO veterano ilustre del ejército ha caído víctima de rápida enfermedad, en la noche del 29 de Julio, en San Sebastián.

Cuando vemos bajar al sepulcro á uno de estos viejos soldados de la patria, el alma se apena, porque con él desaparece un protagonista de nuestras luchas contemporáneas y un campeón valeroso.

Nuestros lectores conocen ya una extensa biografía del Sr. Conde de las Quemadas y no hemos, por tanto, de hacer una nueva, porque sería repetir lo dicho, y porque desde su publicación hasta el momento en que el bravo general ha fallecido, el más importante cargo que ha desempeñado fué el de comandante general del real cuerpo de Alabarderos.

El ejército pierde con la muerte del Sr. Conde de las Quemadas uno de sus más enérgicos, valientes é inteligentes oficiales generales, circunstancias que ya el duque de Valencia supo apreciar en un documento honrosísimo para el Excmo. Sr. D. Enrique Enriquez.

El entierro se verificó en San Sebastián el día 31 del mes último.

El Gobierno, con muy buen acuerdo, y teniendo en cuenta los elevados cargos que el señor Conde de las Quemadas ha ejercido, dispuso que se tributaran al cadáver honores extraordinarios.

Descanse en paz el pundonoroso general Enriquez, á cuya familia envía LA ILUSTRACIÓN NACIONAL la expresión de su más sentido pésame.

Esta publicación consagra un último recuerdo al veterano satisfaciendo así deudas de todos.

La sociedad actual no tiene tiempo para ir á dejar una corona sobre las tumbas de los que fueron un día su más firme escudo.

Ni siquiera para asociarse á este tributo que desde aquí les rendimos.

Hay que tener envidia á los que se marchan, porque aquí no va quedando más que cieno y miseria.

Cumpliremos hasta el fin la misión que nos hemos impuesto.

Honraremos la memoria de los generales, porque llevan en su uniforme la representación de las glorias patrias.

VIEJOS LOBOS DE MAR

B IEN fumando en sus pipas, bien narrando las peripecias de algún peligroso viaje por alta mar, hállanse los viejos marineros recostados sobre el malecón de un puerto de Bretaña, al mismo tiempo que contemplan y quizá dirigen con la palabra, las maniobras de sus hijos ó de sus nietos, sintiendo quizá las nostalgias de otros tiempos que fueron.

En sus rostros curtidos por las penalidades del mar denótase la fuerza muscular de antaño y los bríos para resistir los embates de la tormenta, mucho más dulce acaso para ellos que el reposo de que ahora disfrutan.

Nuestro grabado es reproducción del hermoso cuadro de Mr. Aublet, expuesto en el año 1892, en el salón de Campos Elíseos, de París.

LOS POETAS DE HOY

(Continuación.)

Un olmo, el vendabal, sobre el camino
atravesado había.
Alzándolo, cual bóveda lo inclino;
y la ca de alegría,
pasas por bajo, con tu andar divino.

Por inefable sensación que enerva,
mudos, enajenados;
de poder misterioso el alma sierva;
con los ojos clavados
en nuestros pies, mojados por la hierba;

proseguimos entrambos la jornada
vagabundos, sin pista,
hasta que, al fin, cruzando una mirada,
ya turbia nuestra vista,
hablamos mucho sin decirnos nada.

De un mágico «cuentista» del Rabelais contemporáneo, de Armando Silvestre, es esta otra composición, impregnada de delicadeza y de reminiscencias griegas.

Dafnis y Cloe.

— Bermeja es tu boca joh, Cloe!
y dulce como unas mieles;
mas t'ene aguijón de abeja
y abraza como unas h'eles.

«Sobre tu seno, que al lirio
en albor vence y fresca
coger quise una cigarra,
y aún siento su merde ura.

»De tu blanco pie desnudo
yo, trémulo, he retirado
el dardo de breve espina,
y con él me he desgarrado.

»Sobre el musgo, al lado tuyo,
muero de inmenso deseo;
mas tan grata es mi tortura,
que en mí pesar me recreo.»

Y e'la dijo:—Cual tú, Dafnis,
gozo y sufro, río y lloro...—
Y los ecos resonaron:

—¡Yo te adoro! ¡Yo te adoro!

De Catulo Mendes, otro orfebrista de la prosa francesa, voluptuoso representante de los llamados poetas «parnasianos» es la composición siguiente, flor austera y tiernísima que se destaca extrañamente entre la flora ardiente y sensual que cultiva el autor.

Se titula

Párvulus.

I

Junto á un lago, y entre un pueblo
que le sigue con afán,
derrama Jesús el bálsamo
de doctrina celestial.

Su voz dulce, su voz pura,
doma y calma por igual
las tempestades del alma
y las borrascas del mar.

Á aquel pueblo, Dios decía:
—Quien me ame de verdad
en la gloria de mi Padre
á su lado me verá.—

Y la multitud humilde,
de esperanza y de piedad
se sentía llena, oyendo
aquel acento de paz.

II

Perdida en la última fila
se ve triste una mujer;
de la mano lleva un niño
que un ángel pudiera ser.

Allí detuvieron ambos
su marcha larga y cruel
para escuchar la palabra
de do mana el sumo bien.
Ella es vieja y está endeble,
no puede tenerse en pie.

El niño es pequeño; en tierra nada oye y nada ve.

Mas, su miseria olvidando, presente ignoto placer, y sonríe, y es su boca, sonriéndose un clavel.

III

Dijo el niño: — Ese que habla, madre, ¿quién es? — Hijo, es Dios.

— Alzame sobre tus brazos porque quiero verlo yo...

¿A cumplir probó la madre del hijo la petición, mas, en vano. — ¿Ves? ¡No puedo! respondióle con dolor.

El cielo azul de los ojos del niño, turbio se vió; ya asomaba á sus pestañas llanto amargo de allicción, cuando, en medio de la gente, paso abriéndose veloz, en busca Jesús del niño llegó y díjole: — ¡Aquí estoy!

La misma Provenza, esa Provenza tan ideal y legendaria, patria y nido de los trovadores, no ha cerrado sus horizontes al aliento de realidad que hoy sopla por todas partes.

De una poetisa, de Lydia de Ricard, es la siguiente composición, llena de gracia y plasticismo.

El alfarero.

Del más fino polvo escoge el más blando y rubio barro, y lo amasa y lo golpea con las palmas de sus manos.

Lánzalo al torno, que gira á impulsos del pie descalzo, y va imprimiéndole forma con dedos firmes y rápidos.

Refondéase la arcilla copiando diseños clásicos. Ya remeda, ahondado el centro, la concavidad del vaso.

Ya la informe masa tiene un destino, un fin sagrado. ¡Qué curvas tan exquisitas! ¡Qué contornos tan gallardos!

De los montes, de las ondas adquiere el fugaz encanto; la ondulación de los trigos y el galopar del caballo.

Entre el vértigo del torno describe su curso vario; ya se oprime, ya se hincha como un seno alborozado.

Vence al fin el alfarero y alza un ánfora en su mano, sin tacha, pura y luciente, como un sol recién creado.

Y aquella virgen graciosa, de redondos, frescos labios, del vértigo pasa trémula al madurador descanso.

Si de Francia pasamos nosotros ahora á Portugal, hallaremos en esta nación hermana poetas de inspiraciones novísimas, espíritus observadores para los que no transcurre en balde el tiempo.

Suena en Portugal «toda la lira»; desde la cuerda sombría del pesimismo á lo Leopardi, hasta la cuerda regocijada que zumba con la alegría de una jota aragonesa.

Anthero do Quental se nos aparece en primer término, con ciertos dejos de romanticismo funerario, distinto, no obstante, del pasado romanticismo, porque en el del poeta portugués se ve que ha penetrado ya la ciencia.

De entre sus desgarradoras poesías he escogido este soneto:

Lo que dice la muerte.

—Dejad venir á mí, los que lucharon; dejad venir á mí, los que padecieron,

los que en tedio y dolor se apacentaron, los que en sus propias obras se escarnecen.

En mí, los sentimientos que amargaron, Duda, Pasión y Mal, se desvanecen.

Las fuentes del sufrir, que no cesaron, en mí, como en un mar, desaparecen. —

Intérprete la Muerte, silencio, habla así, con acento misterioso, de invisibles destinos, muda y fría.

Mas, es en su mudez más resonante que el clamoroso mar; y más radiante allá, en su noche, que la luz del día.

La nota del sentimiento religioso, á la moderna, mejor dicho, á la novísima, con deliciosas vaguedades místicas, resalta en las últimas composiciones de Guerra Junqueiro.

De tan insigne poeta es

Vida nueva.

Amé, viví; y, ahora, términase la fiesta. ¡Amé! ya nada resta de mi esplendente aurora.

La luna vi brillar, del sol los resplandores, los árboles, el mar, el cielo azul, las flores.

Viví. Y, en fin, Señor, yo vi surgir luciente el sol de aquella frente, el astro de mi amor.

Amor es ley del cielo, de amor hice mi cruz... Te amé; que en nuestro duelo amor es nuestra luz.

¡Morir! ¡qué maldición! Mas, muérame yo ahora, y muérame en mi aurora al són de una canción.

El alma immaculada á Dios vaya sin hiel, y vaya embalsamada por tus labios de miel...

Robar puede la tierra las gotas de ambrosía, que, aquí, mi pecho encierra, que tu mirar me envía.

Si he de morir, Señor, morir yo quiero ahora, morir en esta aurora, lleno de luz, de amor.

El más exquisito sentimiento de la naturaleza se revela en el soneto de Filinto de Almeida, titulado

En el campo.

¡Oh! ¡qué aroma balsámico y divino vierte en la alcoba la ventana abierta! ¡Dichoso aquel que, como yo, despierta al beso de este aliento matutino!

Lanza el campo su canto peregrino, dulce luz de alegría flota incierta, y la verde llanura está cubierta de estrellas de rocío diamantino.

De que el sol tienda su melena es hora sobre la cumbre altísima y bravía que de repente se ilumina y dora.

Suelta el ave su límpida armonía, y la Natura, portentosa autora, gratis publica este poema: *El Día*.

Terminaré este rápido desfile de poetas portugueses con un soneto de Augusto Gil, reboante de chispa y de elegancia.

El punto final.

Pedísteme un soneto delicado, exquisito, gentil, galanteador, hecho con versos de oro, y cincelado con rima de finísima labor.

Ahora bien, yo confieso mi pecado; nunca tuve afición de trovador, y detesto al poeta almibarado que en albums habla de banal amor.

Cedo, no obstante. Pero, no te azores si pretendo de ti que colabores, y que en premio al trabajo que rehuyo,

para que algún valor tenga el soneto, te dignes terminar este terceto... con el punto final de un beso tuyo.

En Italia, en la patria del arte y la belleza, la poesía alcanza un florecimiento igualmente rico y brillante.

Pero, nos falta espacio, y ya que no podemos citar á todos los poetas italianos de ahora, sería imperdonable pasar en silencio al gran Carducci, al famoso autor de las *Odas bárbaras*.

Hemos entresacado de las poesías de este autor las dos siguientes, en las que, bajo una forma «clásica», palpita un fondo de «verismo» encantador.

El buey.

Te amo ¡piadoso buey! porque me infundas del vigor y la paz el sentimiento. Tú dominas, cual grave monumento, en las praderas libres y fecundas.

Agil, del hombre la labor secundas, bajo el yugo inclinándote contento; tú respondes al dardo en giro lento, con miradas pacientes y profundas.

Cual himno blando tu tenaz mugido, magnífica expansión de tu dulzura, piérdese en el espacio indefinido.

Ancha respira tu nariz oscura, y cópiase en tu ojo humedecido la verde soledad de la llanura.

La flor del granado.

I

El árbol en que apoyo la ya cansada mano el dulce y fértil grano da de bermeja flor.

Arrúllanle las aves, préstale aroma el aura, y Junio le restaura de luz y de calor.

II

Mas, tú de mi esperanza hollada y opimida; tú, de mi inútil vida última, oscura flor, duerme en la tierra helada, duerme en la tierra negra... El sol ya no te alegra. No te despierta amor.

Hemos llegado al final de nuestra tarea. Hemos espigado, en los Parnasos contemporáneos de los pueblos de raza latina, únicos en que la poesía rimada aún persiste con algún esplendor, un poco de lo mucho que en ellos hay de hermoso.

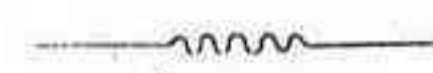
En España parecemos ajenos á esta «vida intelectual» de países hermanos. Posible es que el desaliento provenga más que de nuestros jóvenes vates, de nuestro público, el más refractario del mundo á la poesía, aunque otra cosa se crea.

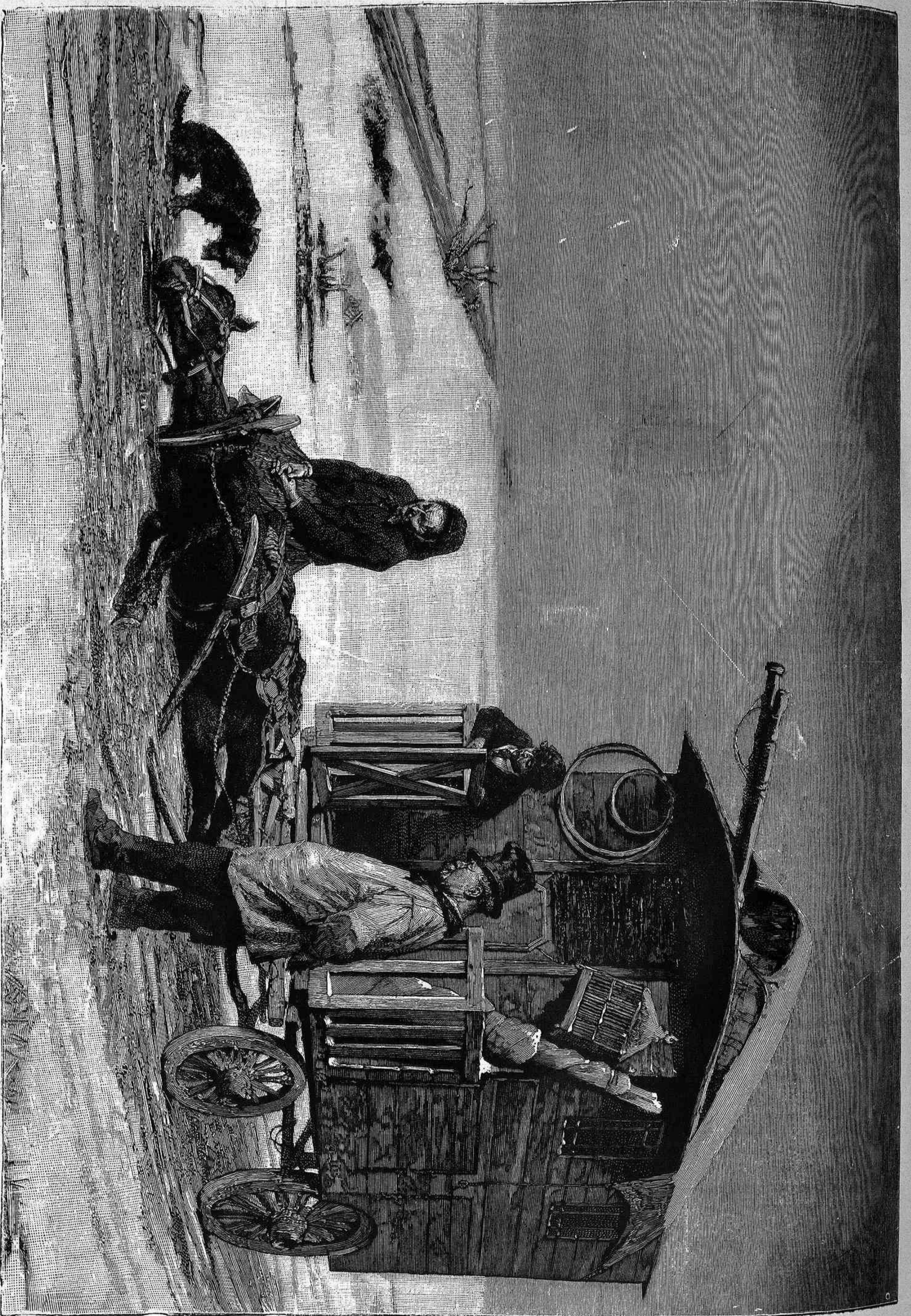
Yo no he de decir ahora si el verso resulta hoy algo anacrónico. Ni he de decir tampoco si el pensamiento moderno es el más propio para ser encerrado entre los estrechos límites del consonante. Pero sí puede afirmarse que los prosistas del día son superiores á los rimadores. Esto es evidente.

Y la prosa, que en labios de cualquiera de nuestros *elocuentes* diputaditos suele resultar algo así semejante á «la cuenta de la lavandera»; bajo la pluma de un Galdós ó de un Pereda, viene á ser la más pura y bella filigrana.

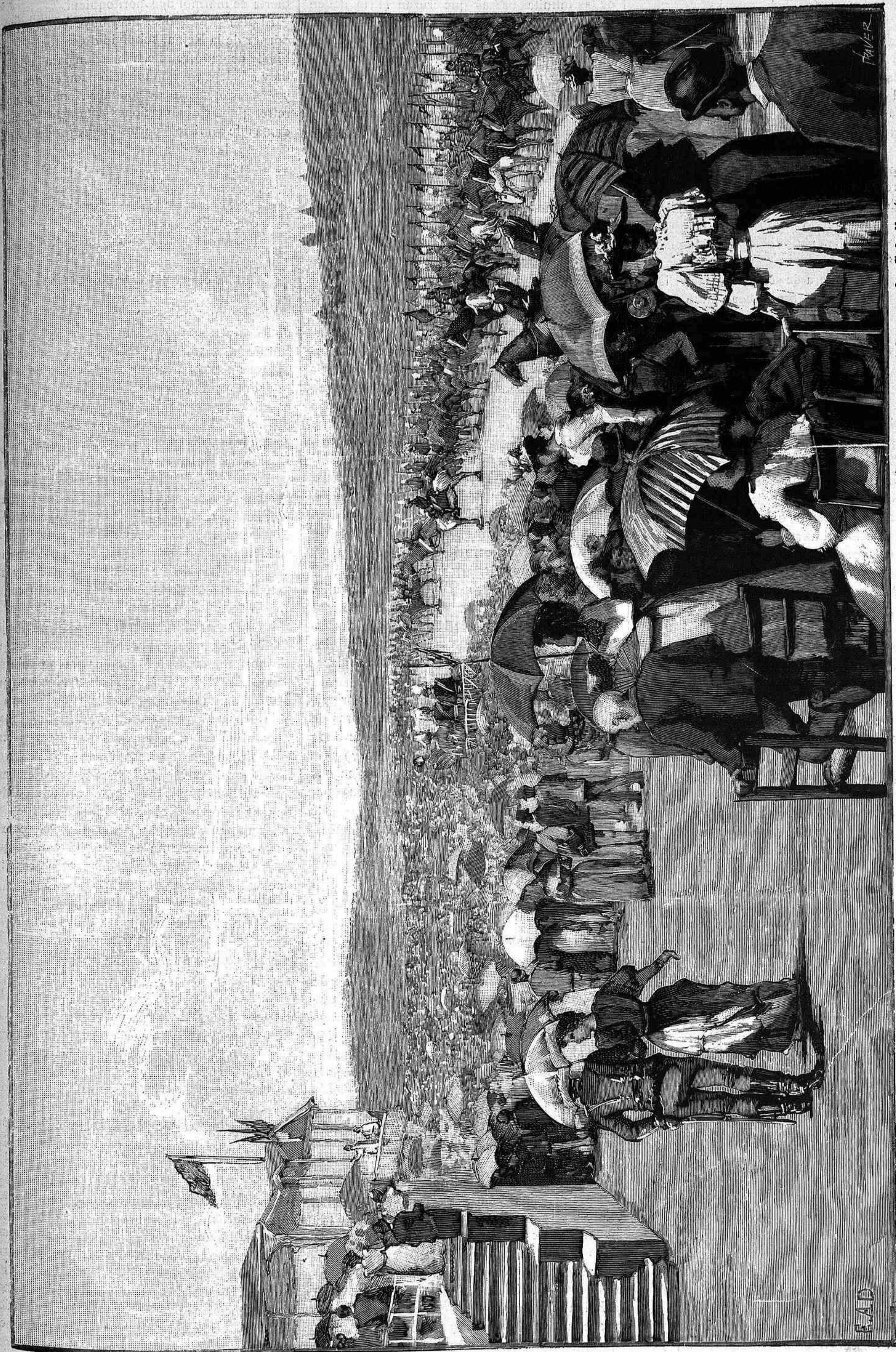
Esto deben tenerlo muy en cuenta los poetas de hoy.

JOSÉ DE SILES.





La última etapa del caballo.



MADRID.—Misa de campaña celebrada en el Hipódromo el día 25 del mes último para solemnizar la fiesta del arma de Caballería.
(Dibujo de Alvarez Lumet, grabado de Traver.)

E.A.D.

TRAVER

LOS GRABADOS

La cuestión de Siam.

PUESTO hasta hace pocos días sobre el tapete el conflicto ocurrido entre Francia y Siam, nada más oportuno y de actualidad que la publicación de los retratos del rey Chulalamgkorn I y de su esposa, así como de uno de los más hermosos palacios, propiedad de la corona.

La prensa diaria noticiara ha tratado extensamente del aspecto político-internacional del conflicto, y no queriendo nosotros repetir lo ya dicho por todos los periódicos, trasladaremos a las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL algo referente a la manera de ser y al carácter distintivo de ese pueblo, sobre el cual tanto pesa la influencia de la diplomacia refinada y egoísta de la vieja Albión.

Bangkok es una ciudad muy moderna, y alterna con Afutia y Nofaburi en la capitalidad del reino.

Todo buen siamés ve en Bangkok la *Krung-kepha-maha-nakkom-siyuthaja-maha-dilok-raxathani*, que quiere decir: «la grande, la regalada ciudad de los ángeles, la bella, la inexpugnable ciudad.» Lo de inexpugnable los franceses eran los encargados de demostrarlo; cuanto a belleza todos tenemos que convenir en que no hay exageración al afirmarlo. El espectador que embarcado recorre el río Meinam atravesando la ciudad, se maravilla de la magnificencia de aquellos deslumbrantes palacios y fantásticos templos, y se acuerda al momento de la incomparable Venecia. Por esto, sin duda, a Bangkok se le conoce con el nombre de Venecia del Oriente. Pero el contraste resulta grande si uno se interna en sus fangosas vías, si recorre sus mil canales secundarios y estrechos, si se fija en infinidad de casuchos miserables y en otros pormenores que ofenden al olfato y a la vista.

El río Meinam—cuyo nombre significa madre de las aguas—puede decirse que es el paseo obligado de los habitantes de la ciudad.

El puerto y los docks presentan un aspecto pintoresco, que aumenta con el ir y venir de las embarcaciones, con el confuso y hasta agradable sonido de los cantos de los marineros y con los gritos de los remeros y de los cipayos. Para el observador amigo de impresiones, no hay mejor medio de obtenerlas que apoyándose en el balcón de la casa en que habite ó sentado muellemente en el fondo de una canoa.

Por la imperfección con que se llevan a cabo las operaciones del censo en Oriente, no es posible conocer exactamente el número de habitantes con que cuenta Bangkok; pero hay quien calcula la población en 401.300 habitantes, de los cuales 361.000 son chinos, no pasando de 8.000 los siameses, propiamente dichos. El carácter distintivo que presenta la población es el de la más exagerada servidumbre, pudiendo asegurarse que toda la sociedad está de continuo prosternada ante el superior, el esclavo ante su amo, pequeño ó grande; éste ante su jefe civil, militar ó religioso, y el último ante el rey. El siamés, cuando se encuentra cerca del monarca, debe doblar la rodilla y permanecer así todo el tiempo que su divino señor tenga á bien mostrarse. El respeto á los reyes no se limita sólo á sus personas, sino que también al palacio que habitan le toca su parte; todo el que pasa por delante del pórtico de la morada regia tiene necesidad de descubrirse; los más altos ministros y dignatarios de la corte están obligados á inclinarse ó al menos á pasar dando frente á las

reales habitaciones; los innumerables remeros de las infinitas barcas que cruzan el río deben estar arrodillados ó con la cabeza descubierta, mientras las canoas no traspasen el pabellón en que residen los monarcas. Algunos arqueros armados de arcos son los encargados de hacer cumplir todo lo que antecede, lanzando piedras sobre el que contravenga estas costumbres, y aprehendiendo al culpable, á quien luego castigan.

En Siam al hombre libre se le da el título de *Thai*.

El traje del rey se compone de largos calzones y de un corto jubón de paño ligero; calza pantuflas y cubre su cabeza con un birrete de cuero; al lado derecho lleva una especie de espada riquísima. La expresión Chulalamgkorn I (nombre que como los de todos los reyes de Siam, compite por lo largo con un tren internacional); parece la de un pobre diablo, al contrario de la reina cuyo rostro tiene un aspecto ferroz, contribuyendo á hacerlo todavía más sus dientes negros como el ébano, en lo cual, y en lo abultado y sanguíneo de los labios no deja nada que desear á sus súbditos. Esto tiene su explicación en el abuso que hacen del *betel*, especie de tabaco que saborean mascándolo.

El palacio real ocupa de extensión algunos kilómetros y está rodeado de una alta muralla. El interior se halla decorado con hermosísimo mármol y otras piedras de gran mérito y valor.

El Mahaprasat, edificio de la Audiencia, es rico en escultura, y se destina para recibir á los embajadores, y para conservar, durante un año, el cadáver del rey último, encerrado en preciosa urna de oro, ante cuyo cadáver pronuncian discursos los sacerdotes, que son oídos con religiosa atención por la reina y la concubina, colocadas detrás de un tapiz.

Tales son, á grandes rasgos, los datos principales que tenemos de los usos y costumbres de los siameses, datos que agradecerán, á buen seguro los lectores de esta revista, que no perdona medio ni sacrificio por dar cabida en sus columnas á cuanto cree de importancia en el orden social.

El Palacio de Miramar.

Residencia veraniega de la familia real y de reciente construcción, creemos que será de agrado de nuestros lectores la publicación de una vista del moderno y hermoso edificio.

De decoración sencillísima y elegante, guarda relación con los gustos y la modestia de su augusta dueña. No tiene la suntuosidad de los grandes palacios, sino más bien el de una casa-quinta donde descansar durante estos meses, de las fatigas del resto del año. La situación que ocupa no puede ser mejor.

Consta en el interior y en la planta baja de un cuarto vestuario, de un salón-despacho, con una pequeña habitación-tocador de servicio, una escalera reservada que da acceso al piso principal; de un gran vestibulo cuadrado; de una preciosa escalera principal y otra de servicio; de una biblioteca y sala de lectura y á la vez capilla; de un comedor, con mirador á la Concha, que mide 16,50 metros de largo por 8,20 de ancho; de un despacho y cuarto de servicio para el intendente; de una sala de recepciones particulares para la Reina, en comunicación con el gran salón de recepciones, de las mismas dimensiones éste que el comedor y del cual se puede pasar á la sala de billar y de un vestibulo especial exclusivo para la entrada y salida de la Reina. Del gran

salón de recepciones se pasa á una galería cubierta de mármol de Choritoquieta.

El piso principal se distribuye en cuarto de dormir de la Reina, subdividido en tocador, gabinete de baño, retrete, habitación para la doncella y escalera en comunicación con el despacho y vestuario; cuarto de confianza con tocador y retrete; cuatro habitaciones completas para las damas de servicio; cuartos de juego, de dormir, de baño, de tocador para el Rey y algunas piezas análogas para la institutriz; sala de estudios de las Infantas y habitaciones de éstas y de sus ayas, que comunican por el exterior con las del Rey por medio de una terraza.

Tal es la residencia veraniega de la Corte.

Última etapa del caballo Relámpago.

Corrió en otro tiempo, dando envidia á otros de su raza, con el brillo de sus arneses; bajó de condición, pero siguió corriendo en un tiro de diligencia al sonar de los cascabeles y de la fusta del mayoral y, por último, quedó reducido á arrastrar su cuerpo de aldea en aldea y de pueblo en pueblo, siempre llevando la casa área, el pesado carro de los pobres saltimbanquis.

¡Cuántos trabajos, cuántas fatigas pasó el animal! En vez de cebada encontró el contacto de muchos palos sobre su lomo, en vez del descanso vigiliaba sin cuento. Y todo lo sufría con resignación estoica, como comprendiendo también la situación triste de sus dueños, que pasaban días sin probar bocado y aquí eran insultados y allí tomados como gentes que tenían pacto con el diablo.

Lo que había de suceder sucedió al fin: jadeante, sin poder más llegó un momento en que el noble animal cayó al suelo para no volver á levantarse, dejando á sus pobres dueños, que darían la mitad de su existencia por volverlo á la vida, en la más espantable de las situaciones. ¡Quién iba ahora á tirar de aquel carro-vivienda! ¡Oh, que pensamientos más negros cruzaron por la imaginación de los infelices saltimbanquis allí arrodillados al pie del cadáver de Relámpago, como dándole el último adiós!

El autor de este precioso cuadro ha demostrado con esta escena de carácter realista, que siente el arte y sabe copiar del natural, cosa no tan fácil como algunos creen.

BALDOMERO LOIS

EL ÚLTIMO ADIÓS

NOVELA CORTA

POR

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA

I

Las brisas del otoño revolvían en la atmósfera los postreros efluvios estivales: brillaba la luna, y á su clara luz veíase el añejo colorido de las higueras y las vides, de cuyas plantas caían las hojas al suave empuje de monótono vientecillo.

Hiscia, hermosísima joven de 17 años que, con su padre el acaudalado barón de Spharr regresaba á Heret después de haber tomado los baños, contemplaba por una ventanilla del tren los melancólicos panoramas que, interrumpidos de largos en largos trechos por las paradas en las consecutivas estaciones, sucedíanse fugaces á la vista de la bella viajera.

De vez en cuando, ésta suspiraba con creciente

impaciencia, inclinando su esbelto cuerpo como para ver si faltaba mucho camino... y momentáneamente sentábase mirando con recelo á su padre, como si temiese que la observara: mas al ver que él dormitaba tranquilamente, se fijaba en el cielo cual implorando y agradeciendo sus bondades y después una lágrima... lágrima de amor que recogía en finísimo pañuelo de seda, se escapaba de sus dilatados ojos... ¡Qué multitud de ideas batallaban en su imaginación ardentísima...!

—Antes de dos horas llegaremos;—pensaba luego de mirar la esfera reducida de su elegantísimo relojito y haciendo palidecer más á cada momento su semblante; y quizá no estará él en la estación... Tres meses que no le veo y más de dos que no me escribe á pesar de mis ruegos... ¿Me habrá olvidado...? ¡Imposible! ¡no puedo creerlo...! ¡No puede ser que aquel juramento que ante la imagen de Dios me hizo, no fuese nacido en el fondo de su alma...! Cuánto he sufrido. ¡Si él lo supiera...! ¿Pero es cierto que ha dejado pasar sesenta y siete días sin decirme que me ama...? ¡¡Ingrato!! ¿Por qué no le habré olvidado...?

II

Ni en la estación, ni en la calle, ni en casa, había visto á Daniel. ¡Ingrato! ¡ingrato!—repetía la infeliz niña, abrigando á cada momento en su dolorido corazón un reflejo de esperanza, desvanecido otras tantas veces ante la idea de la alevosía de Daniel... Y se revolvió entre las blancas sábanas como la candorosa paloma, herida por atrevido cazador, se revuelve entre la nieve... ¡Ah! pero Hiscia sabía que Daniel no era capaz de olvidarla así.

¡Pobre Hiscia! los nacientes fulgores del alba iluminaron el aposento, siempre más perfumado que aquél día, y sobre las marchitas flores, mustias al desplegar sus pétalos, se destacó un luminoso matiz, el de los suaves rayos del sol... ¡Semejábanse aquellas rosas á la bella que las había llevado!

Hiscia no rezó aquella mañana... Pero en cambio, ¡cuánto, cuántísimo lloró...! ¿Por qué, Dios mío—repetía sin cesar—dejaste arraigar tanto en mi corazón la confianza hacia él que ni aun sufriendo su ingratitud, puedo olvidarle? ¿Por qué ahogándome la pena de su ausencia, sentía sin embargo íntimo placer al recordar sus promesas, tan bien doradas de sinceridad?

En estas reflexiones, el sonido del timbre del comedor anunciola que su padre la esperaba para almorzar.

Recogióse sencillamente sus ondulantes cabellos sin mirarse siquiera una vez á la biselada luna del tocador... ¿Qué la importaba todo si Daniel, ¡ingrato! la había olvidado?

Llegó al comedor, donde su padre la esperaba; besó la frente del anciano barón y sentóse á la mesa en un lugar que no era en el que acostumbrara.

Spharr miró sorprendido al ver la sencillísima *toilette* de su olvidada hija: ésta no lo observó y el buen señor apreció oportuno callarse.

Hiscia comió apenas y no llegaron á treinta las frases que cruzó con su padre. Así que éste salió del comedor, la joven levantóse de su asiento, mas antes de empezar á andar, su criado le presentó un sobre manuscrito en linda bandejita de bronce, de la cual en el fondo, varios geniecillos se disputaban la posesión de la flecha del amor... Hiscia reconoció la forma de las letras trazadas en aquel rosado papel y haciendo un esfuerzo poderoso, ahogó una exclamación íntima y corrió á su gabinete.

«Amada Hiscia: Cuando hace tres meses saliste de aquí ocasionándome el mayor de los pesares que ha sido para mí hasta hace poco... (¡y aún lo es!) el no verte, aunque miré que te acompañaba Ricardo... ¡sonrei cuando la locomotora te arrancó de mi vista, matando con su rugido mi corazón, porque confiaba ciegamente en ti...! Luego, al negarme tu amada correspondencia hasta entonces considerada por mí como perfecto retrato de un alma tan angelical cual creí la tuya... ¡qué necio fui...! te seguí escribiendo hasta que hace muy pocos días sacrificando por completo mi alma, ¡que vive ya muriendo! desisti de volver á dirigirte una sola palabra...

(Continuará).



—Estoy esperando la capitania.
—Perdona, Manolo, que ya no hay tu tia.

(Música de Chueca y Valverde).

PUNTOS Y COMAS

La Otero, bailarina macarena, que fué en San Petersburgo contratada; porque asistió á un b nquete que la dieron, con el traje de escena, ha sido por los rusos expulsada. Es el ro, que lo hicieron por el bien de la chica; pues, ¿cómo iban los rusos á dejar que una mujer tan rica, se fuera á constip...r? Les padres rusos, de familia, han dado fran ejemplo, cortando tal abuso. ¡allí las bailarinas que han cenado lo han hecho siempre de capote ruso!

En la Puerta del Sol, el otro día, ha sido detenido un caballero que iba dando dinero á todo el que pasaba, y le pedía. Y quedó bien probado —al hacer del dinero lo que hacía— que aquel hombre era un loco rematado.

Sr. Director de «El Eco de Valdemoscas de Abajo»: Tengo el gusto de decirle que llegué ayer á estos baños: (aguas sulfatadas-sódicas con el bromuro de calcio; manantial en roca viva; temperatura, cien grados; curan infaliblemente desde el reuma y los catarros hasta el cólera, aunque sea el cólera morbo-asiático).

Fuí recibido con música que me acompañó tocando la jota de Caba'lero y un himno republicano, compuesto por la señora del Director de los baños en mi honor, y en el de «El Eco de Valdemoscas de Abajo». La fonda, de nueva planta, tiene dos pisos muy altos con sótanos y buhardillas, sin contar con el tejado y el reloj que da las horas y casi todos los cuartos. El trato que dan aquí, me parece muy buen trato: desayuno: chocolate hecho con agua del baño. Almuerzo: sopa, cocido, macarrones y garbanzos. Comida: patatas fritas, fruta, vinos y cigarros. Por las noches, nos reunimos en el jardín, alumbrado por la luna, que aquí sale mucho más que en otros baños; y se baila un cotillón... los poetas recitamos y las señoritas tocan, á veces á cuatro manos, sobresaliendo entre todas, por su hermosa voz de *arcancheño*, la distinguida señora del Director de estos baños se encuentran entre otros títulos, y personajes de r ngo, la señora de Gutiérrez con su madre y su cuñado; y, otro escritor de Briviesca: ¡el célebre Cañamazo! y el alcalde presidente de Valdemoscas de Abajo.

JOSÉ BRISSA.



Los Reyes de Siam.

FABLAJURÍAS

(Guajiras.)

La conocí en un balneario.
En el Manzanares, en el establecimiento de los Cipreses.

Allí nos reunimos todos los personajes inamovibles.

Señoritas sedentarias, chicas subtenientes de modista con licencia, funcionarios de poco sueldo y menos influencia, jóvenes novilleros por convicción y sin principios, artistas y literatos mal acomodados, pero que se lavan, alumnas de música y declamación del Conservatorio del ramo ó sea del vivero de tiples, *mezzo-sopranos* y *contraltos*, damas jóvenes, galanes, tenores, contra-bajos y demás.

Por fin, todo lo más importante de la guarnición civil de Madrid, en los meses de verano.

Allí la vi por primera vez.

Allí oí su voz de «triple desahogada», cantando unas *guajiras*, como el mismo «Américo [Vespuce]» pudo cantarlas en sus buenos tiempos.

—¿Quién es esa mujer que canta?— pregunté á una bañera.

Y una señora mayor, un tanto desahogada de prendas, me respondió:

—Es hija mía y de usted, caballero.

—Señora, muchas gracias.

—Pues canta como quien dice, de viva voz; porque, si bien la han enseñado alguna cosita de solfeo, lo que es de canto, nada sabe.

—De canto es una posición muy incómoda.

—¡Ah! Pues si nosotras tuviéramos otra posición más desahogada ¿dónde estaría ya esa pobrecita niña? En Italia, haciéndose mujer.

—¿Eh?

—Haciéndose artista. Pero eso, como usted quizás entienda, sin pensión, sin más que el producto de la costura, es imposible, y es lo único que tenemos, su costura.

—¡Ah! ¿la niña tiene costura?

—Hombre, cose para fuera.

—¿Siempre para fuera?

—Para tres ó cuatro camiserías económicas.

—¿Y cómo es su gracia?

—Elvira Cienfuegos y Rabanales.

—¡Bonito nombre y preciosos apellidos!

—Favor que usted nos hace. Cienfuegos es el apellido paterno...

—¡Ya!

—Y Rabanales, el subalterno.

—Á juzgar por la voz debe de ser la niña una preciosidad.

—«Regularcita»; ya tendrá usted el gusto de verla, si quiere, cuando salga al salón de descanso.

Se adivinaba en la mamá de Elvira una imaginación meridional, por lo de calificar de salón de descanso aquel recinto cerrado con esteras.

—¿Me ve usted á mí? Pues mi hija es una copia exacta.

Es decir, más joven que yo y más blanca y con más alegría, como es natural.

—Es claro.

—Pero en la corrección de formas...

—Señora, corramos un ruedo sobre el pasado.

Cuando Venus Cienfuegos y Rabanales salió del baño al salón de descanso, la llamó su mamá.

—¿Qué se ofrece?—preguntó Elvirita.—¿Cree usted que me voy á perder?

Todo esto con aspereza tan salvaje y tan graciosa, que me sedujo la chica.

—¡Qué hija tan cariñosa!—pensé—¡pero qué guapa!

Ojos negros, no diré rasgados porque es una barbaridad; grandes, con luz interior; boca pequeña, sino del tamaño necesario para el uso; nariz correcta; orejitas pequeñas; tez blanca y cabos negros; alta, esbelta, de formas irreprochables.

—Ven, mujer—la dijo la madre—que quiere conocerte este caballero.

—¿Á mí?

—Aquí la tiene usted; ¿no es verdad que es una buena moza?

—Y se queda usted corta.

—Una reproducción de su madre.

—Que te cayes—replicó la muchacha, soltando al mismo tiempo una carcajada.—¡Mira que parecerme yo á ti...!

—¡Qué humilde es y qué modesta—pensaba yo.

Ello fué que las invité á cenar cabe el poético Manzanares y que admitieron, aunque primeramente se negaban.

Pero como dijo la mamá:

—Niña, sería una falta de delicadeza desairar á este caballero, ya que ha tenido el gusto de conocernos.

Yo, correspondiendo á tanta finura, repliqué:

—El gusto es de ustedes.

—Gracias—dijeron madre é hija.

—¿Usted tiene inconveniente en que nos acom-

SUCESOS DE SIAM



SIAM.—Pabellón Real de audiencias en Bangkok.

pañen dos señoritas condiscípulas y amigas de la infancia?

—¿De la infancia de mamá?

—¡Ay, qué salero!— exclamó riendo Elvirita—ahora ha estado usted bueno; amigas mías de la niñez.

—Hija, y aun cuando fueran de la *edad baril*; que vengan esas señoritas. ¿Y de qué ó en qué son ustedes condiscípulas?

—Pues que estamos las tres ocupadas en el mismo establecimiento.

—¿Balneario?

—Que nos dan labor en la misma camisería.

Las dos condiscípulas eran dos tipos muy apreciables.

También «se cantaban», no sólo por lo andaluz, sino trozos de ópera y romanzas y *caballetas... rusticanas*.

Cenamos bien, relativamente, y bebimos mejor, en un merendero.

No hay pedículo que extirpe más callos en menos tiempo que lo que yo consideraba ya como mi suegra balnearia y repentina.

Después de la cena hubo su *mijita* de cante y de canto.

Pero se echaba de menos una guitarra, y un joven, chulo de suyo, que había entrado en el merendero al mismo tiempo que nosotros y que cenó en un rincón, suspirando á cada segundo, como si sintiera dolores de vientre, ofreció la guitarra deseada y su concurso.

Le admitieron, así como á la guitarra y alternó con nosotros.

Le convidé varias veces, y al final, cuando ya nos retirábamos, me dijo Elvirita:

—Le presento á usted á mi novio.

E. DE PALACIO.

MEMORIAS DE UN CORSÉ

Yo vine al mundo, mejor dicho, vi la luz artificial, en unos de los barrios más céntricos de París.

Y digo artificial, porque me confeccionaron de noche, á la claridad de una broncea lámpara, al rededor de la cual se agrupaban una veintena de juguetonas y alegres jovencitas.

Todas las miradas se fijaron en mí, y yo al sentirme objeto de aquella curiosidad femenina, me ruboricé— ¡quién no se ha ruborizado alguna vez en el mundo!,—y á no ser por el color rosáceo de que se componía mi augusta personalidad, hubieran sorprendido el que en aquel instante encendía mi sedosa *epidermis*.

Pronto me rehice, y atisbando con el rabillo de las ballenas, contemplé, á mi gusto, una de aquellas beldades, la que con sus manitas blancas y finas, hizo—y dispéñense la inmodestia—de un pedazo de raso, el corsé más *chic* que ha visto la generación presente.

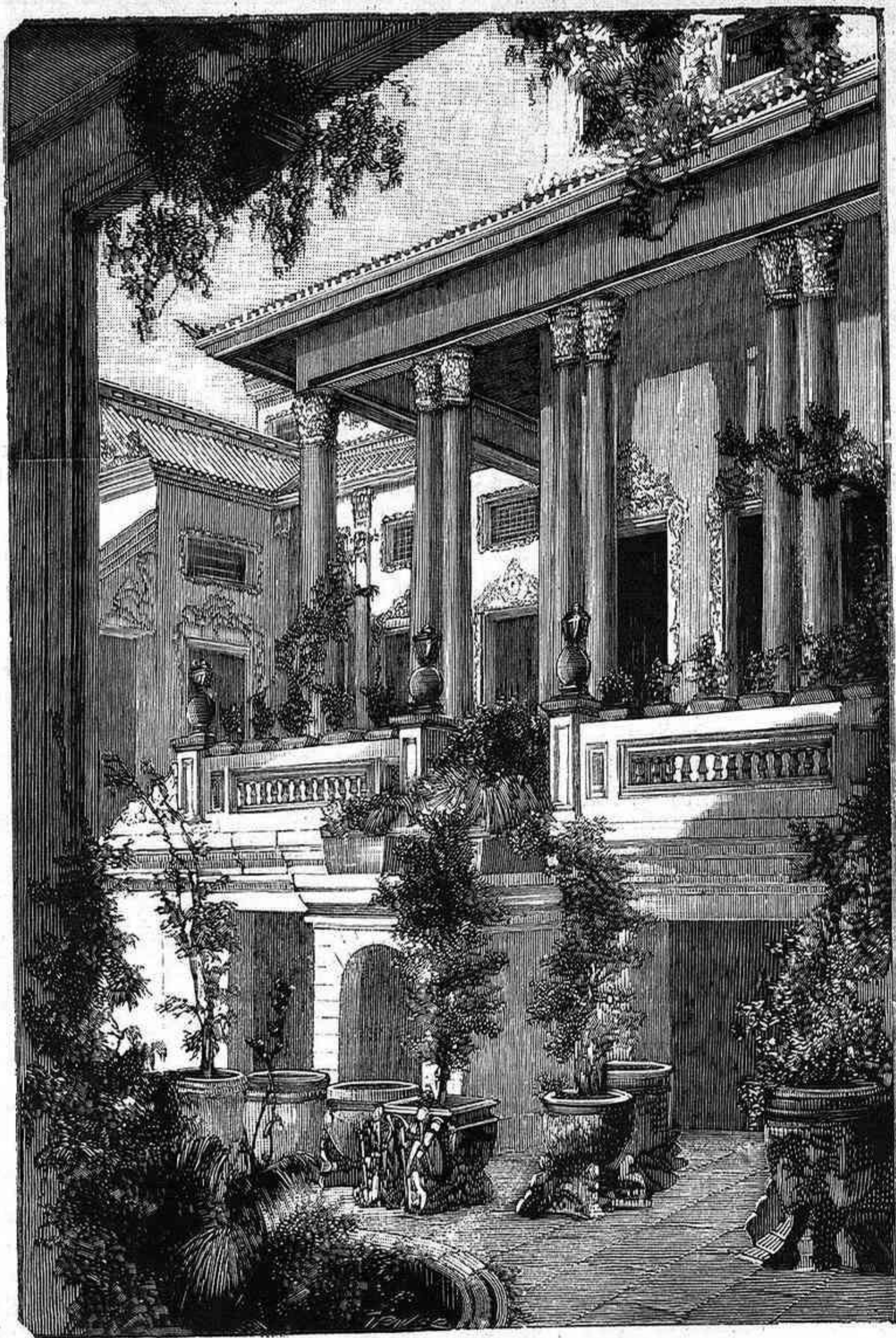
Mas, ¡ay! que por mucho que yo viva, no tendré bastante tiempo para arrepentirme de mi curiosidad.

Ella, la que de tal manera absorbía mis pensamientos, era un rubia lindísima. Sus ojos, azules y rasgados, semejábanse... Pero, ¿á quién compararlos? Cuando las cosas pasan del límite de la belleza humana... y divina, no hay paralelo posible.

Fácil es presumir lo que ocurrió. Me enamoré como un bellaco, ó por mejor decir, como un loco; que el amor es una locura ilimitada, de la que nadie queda libre.

¡Desgraciado del que vuelve á caer!

¿Cuanto duró mi locura? Poco, muy poco...



SIAM.— Fabellón de recreo.

dos meses á lo sumo, que la inconstancia ha sido y es propia de todas las épocas.

Pero esto necesita explicaciones, y yo no he de negarlas.

A los pocos días de nacer, fui trasladado á Madrid, donde en unión de otros compañeros, destináronme á ocupar el sitio de honor en el escaparate de un comercio de sedas.

Lo que sufrí, Dios y mi forro lo saben.

Cierta mañana me encontré con una joven que me contemplaba desde la calle.

Yo no hice caso alguno: la tomé por una de tantas curiosas de afición, que sólo se complacen en poner faltas á cuanto ven, por aquello de que «la ociosidad es madre de todos los vicios.»

Después, lo confieso ingenuamente, al ver aquella carita de ángel, modifiqué mi opinión.

Hay ojos que no pueden mentir, que llevan estereotipada la pureza de sentimientos. Los de ella eran de esos, y... lo que pasa..., por prime-

ra vez en mi vida hice traición á mi rubia, que al fin la materia es débil y no puede sustraerse á ciertas influencias.

Sin saber cómo, me hallé en casa de mi desconocida.

Su marido me recibió finamente, como diciendo:

—Este intruso viene á compartir conmigo atribuciones y derechos.

Tentado estuve de abalanzarme á él y abofetearle por mal educado; pero me reprimí y aguanté impasible su mirada de desprecio. De contestar, el duelo hubiera sido inevitable, y yo apreciaba lo suficiente á mi amita para darle semejante disgusto.

Llegué á conseguir lo que nadie más que su marido logró: aprisionar su talle, aquella cinturita que pudiera encurrirse sin ningún trabajo en el círculo que se forma uniendo las yemas de los dedos índice y pulgar de cualquiera mano por pequeña que sea.

Y, no obstante, yo era desgraciado.

Mi ama adoraba á su marido, éste correspondía con creces á la pasión de su esposa y yo... ¡yo estaba empachado con la cantidad tan considerable de saliva como tenía que tragar!

Perdí los colores, ¿no había de perderlos? De conservarlos, preciso hubiera sido no tener corazón, y yo, aunque carezco de él, tengo unos forros superiores de percalina que hacen sus veces.

Poro, ¡oh, miserable condición humana! que dijo el poeta, ella, apenas me vió descolorido, reemplazóme con otro, ¡ingrata! y yo, el Tenorio de salones, pasé á manos de la cocinera, á sufrir el calvario mayor de mi vida.

Digo esto, porque mi nueva dueña se moría por los bailes, y no pasaba día de fiesta

sin llevarme á alguno de los que varios *Martes* sin graduación y otras tantas *Venus*, que oían á cebolla desde una legua, improvisaban en la Fuente de la Teja.

Los apretones que tuve que aguantar, no son para referidos. Baste decir que al mes no quedaba *sordao* en la guarnición de Madrid que no me hubiera estrechado con efusión, al compás de los destemplados acordes de un organillo de plazuela.

¡Ah! Si los desengaños matasen, ya hace tiempo que estaría yo descansando de esta vida desdichada, pues las ilusiones que se van, no son sino otros tantos desengaños que vienen.

De la cocinera á la mujer de un trapero, de ésta al saco de trapos viejos de la prendería y del saco... ¡Quién sabe! La vida es esa: á la opulencia, agasajos; á la desgracia, desprecios.

Por eso yo, comparando mis buenos tiempos de ayer con mis desventuras de hoy, no puedo menos de exclamar:

—¡Oh, mundo, mundo; cuán ingrato eres! ¡Y yo, el más insignificante de cuantos te habitan, te maldigo y detesto por miserable!»

(Por la copia)

AGUSTÍN PAJARÓN.

CHARADAS

VIII

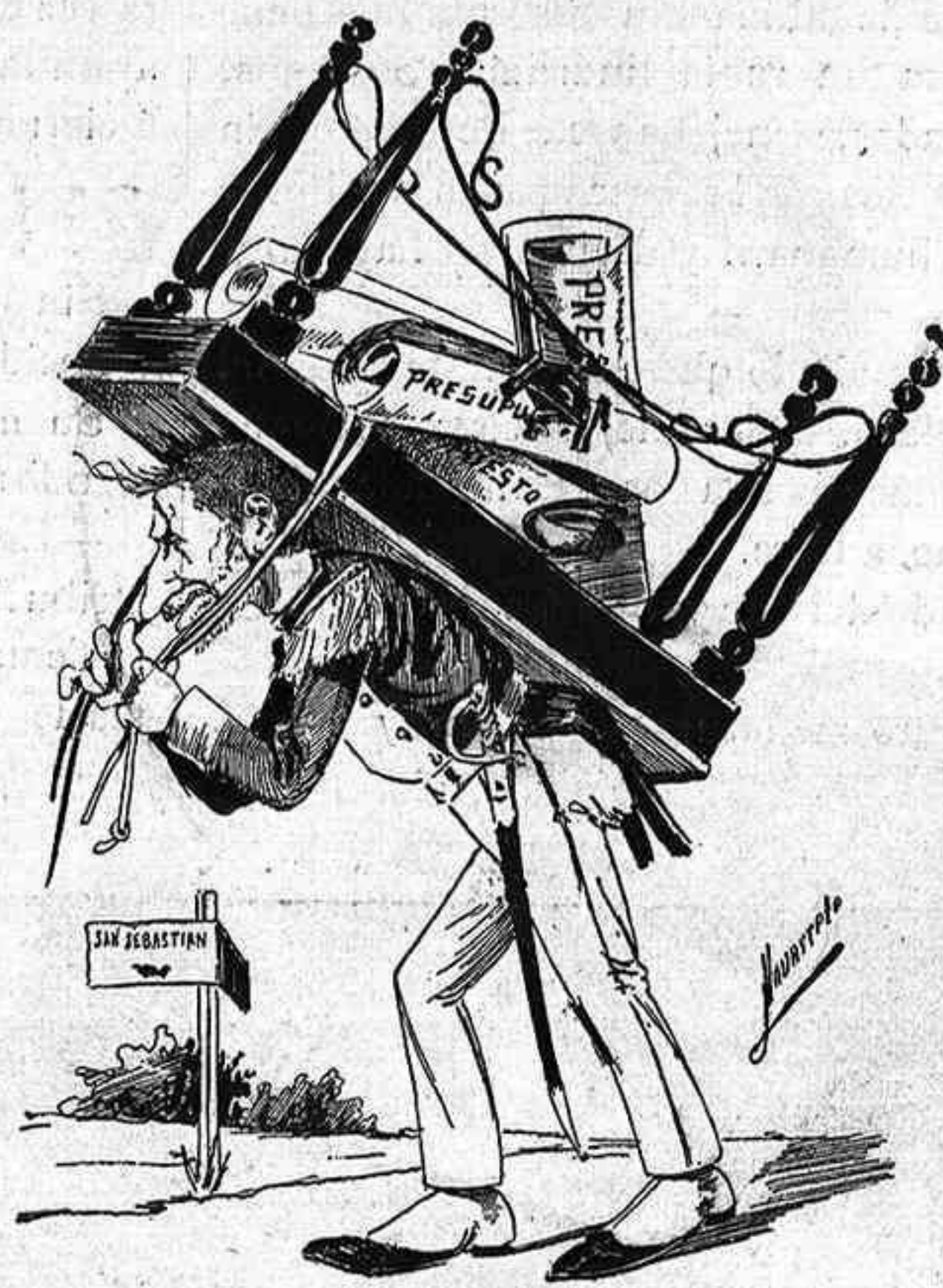
Dos-primas á mi todo,
tres dices á Laura
que se venga pronto
porque tengo cuarta,
y vuelves Manolo.

Soluciones á las charadas del núm. 21.

6.ª—PERIODISTA.

7.ª—CASINO.

MACANDITO



Recor.e de una noticia:

«En cuanto se cierren las Cámaras irá el señor presidente del Consejo á San Sebastián con la Mesa del Senado á llevar á la sanción de la Reina los presupuestos de la Península y Ultramar.»



¡Vamos á ver si con mis RAZONES consigo aliviar la situación de España!...

CLAVE TELEGRÁFICA

Se han publicado muchas claves para uso general y reservado, pero casi todas resultaban incompletas y adolecían del inconveniente de que aplicadas al uso telegráfico internacional traían consigo un gran sobrepeso en el costo de los despachos transmitidos por no existir palabras compuestas y por no haberse sustituido con otras las que teniendo más de diez letras se cobran como si fueran tres.

La clave Pelligero, que tenemos á la vista y que acaba de publicar nuestro distinguido compañero en la prensa el director de *El Estandarte* y de la *Crónica de Ultramar*, D. Gonzalo Pelligero, viene á salvar esos inconvenientes y está llamada á figurar en el escritorio de toda persona dedicada al comercio, política, industria y demás ocupaciones.

Con esta clave se obtienen dos grandes ventajas:

1.ª Secreto perfectamente garantido con las

sencillas y variadas combinaciones aplicables á toda clase de correspondencia.

2.ª Notable economía en el precio de los telegramas.

Realizados muy ingeniosamente estos dos fines, la clave Pelligero será el único medio posible de comunicación telegráfica entre América y España, dada la carestía de las tarifas.

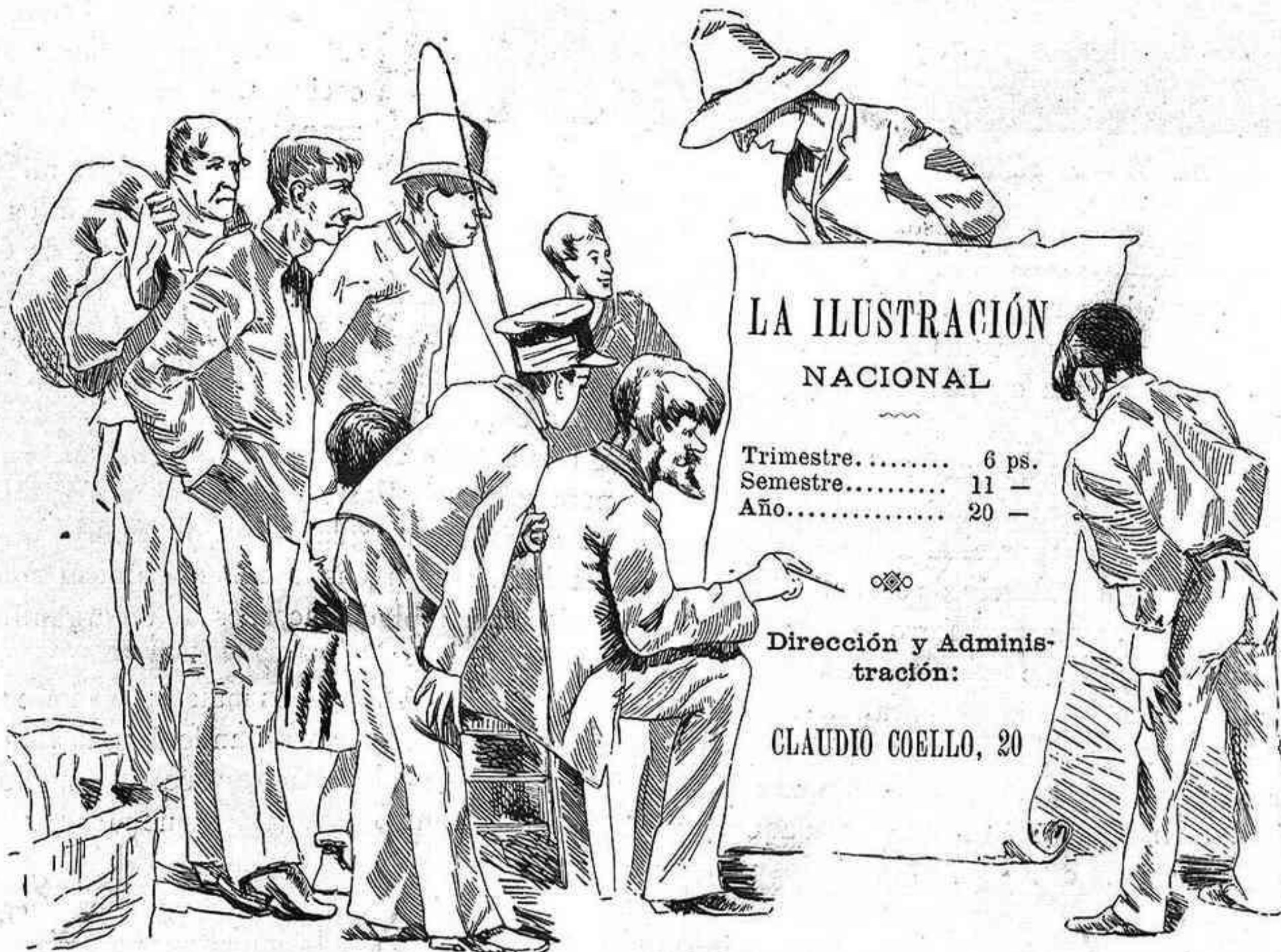
Se vende esta obra en las principales librerías, y por mayor en la imprenta de Ricardo Fe, Olmo, 4, Madrid.

COLEGIO INGLÉS PARA SEÑORITAS
BILBAO

La enseñanza es C. A. R. y comprende las asignaturas siguientes: Inglés, Francés, Español, Historia Sagrada, Geografía, Historia Universal, Escritura, Aritmética, Labores á mano, Dibujo y Música.

Se admiten internas, externas y medio pensionistas. Para más pormenores, dirigirse á la Directora:

Colón de Larreátegui, letra O, 3.º izquierda, Bilbao.



Haciendo los pagos directos en esta Administración, se hace una rebaja de 10 por 100 con relación al tipo de la suscripción anual.

En Cuba, Puerto Rico, en el extranjero y naciones de América, los corresponsales fijarán los precios con arreglo al estado de los cambios y al de las tarifas postales.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

ONTANEDA.—Provincia de Santander.—Establecimiento balneario de primer orden.—Aguas sulfurosas-termales.—Temporada del 10 de Junio al 10 de Septiembre.

CHOCOLATE ESPECIAL

Con este título la *Compañía Colonial* tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos... 1,75 ptas.
— del 1/2 paquete, 200 gramos. 0,88 —

Venta en la *Compañía Colonial*, Mayor, 18, y Montera, 8.

Baños de Jaraba, Aragón.—Propietario: **D. Mariano Séron.**—Pabellón en la estación de Cetina, línea de Madrid á Zaragoza.—Se curan radicalmente las enfermedades del hígado, riñones, vejiga y matriz.—Servicio de fonda de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, á precios sumamente económicos.—Habitaciones con cocina para los que se mantienen por su cuenta.—Hidroterapia con arreglo á los últimos adelantos.—Temporada oficial: de 15 de Junio á 20 de Septiembre.
Hay telégrafo. La correspondencia se dirige por Cetina.

BURDEOS GRAND HOTEL.—Hotel de Francia y Nantes reunidos.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Teléfono con París.—Calorífero.—Situado en el centro más agradable, cerca del puerto y del movimiento comercial.—Excelente cocina.—Espléndido servicio.—Grandes bodegas con 80.000 botellas.—**L. Peter**, propietario, proveedor con privilegio de S. M. la Reina de Inglaterra.—Sirve los pedidos de vino que se hacen en barriles ó en botellas.

Gran Hotel Stockholm-Suecia.—R. CADIER, PROPIETARIO.—Establecimiento de primer orden, situado vis á vis del Palais Royale.—400 cuartos y salones.—Ascensores.—Gabinete de lectura.—Peluquero.—Baños.—Restaurant.—Café.—Cocina francesa y sueca.—Vinos de todas clases y de grandes marcas auténticas.—Salas y salones para fiestas.—Omnibus para las estaciones del ferrocarril.

Est. Tip. de EL PROGRESO EDITORIAL, Duque de Osuna, 3.

AGUAS SULFUROSAS SULFHIDRICO AZOADAS

Has mosteificacions for regenerating the blood, restoring the strength and reconstituting health.

As mais effices para regenerar o sangue, reparar as forças e reconstituir a saude.

ALCEDA-TERMAL

El más caudaloso de los manantiales del mundo.
3.640.240 litros diarios.

El más rico en **termalidad** y **mineralización** de cuantos de su clase existen en Europa.

El más concurrido del **Norte de España**.

Transformación completa del edificio.—Ultimos progresos científicos.—**GRAN BAÑO DE NATACION**, sin igual en España, de sus colosales dimensiones, y **agua corriente**.—Jardines, alamedas, capilla.—Comunicación directa con el

GRAN HOTEL DE LOS BAÑOS DE ALCEDA

de cuyo edificio, el más vasto de los Hoteles, dotado de un mobiliario elegante, confortables gabinetes y frecuentado por sociedad escogida, ha hecho elogios y descripciones encomiásticas la prensa de España y del extranjero.

Hospedaje en primera mesa, desde **seis pesetas** en adelante.

On parle toutes les langues.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Digestiones difíciles	Enfermedades del Estómago	Gastralgia Anemia
Dispepsia Pérdida del Apetito	ELIXIR GREZ	Vómitos Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y LA PEPSINA Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias. POR MAYOR: Mrs COLLEN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.		

ELIXIR

Protocloruro

DE HIERRO

CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PÉREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.

El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente.

Precio de cada botella **Ptas. 4.**—Media botella **2'50** en toda España

Depósito en las principales Farmacias de España y Ultramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Habana: Sres. Llobet y C.; Farmacia y Droguería de D. José Sarrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermety.—Mayagüez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

Para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares.

DE

◀ VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA ▶

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, París.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga,

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

SE ADMITEN ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Dirigirse al Administrador de esta Revista, CLAUDIO COELLO, 20.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. Las eminencias médicas, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acreditado y renombrado

LICOR QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: M. Soley y Compañía, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.

REVOLVERS

Smith y Vesson, de 30 á 125 pesetas.
Bull-dog, de 10 á 75 pesetas.
Pistolas, de 3 á 50 pesetas.
Cápsulas para todos los calibres.

B. Pérez, Victoria, 2.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos

DE

EXALGINA

DE

BLANCARD

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas. Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado. La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales de esta Casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España

Oficinas, PALMA ALTA, 8

Depósito central: MONTERA, 25

VERDADERAS PILDORAS DEL D. BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la Anemia, la Clorosis (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exíjase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS : 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas la buenas Perfumerías.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de Paris.

DEPOSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1.

Frasco : 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & pone y conserva el cutis limpio y terso

en Paris

8, St-Denis, 16

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

CAPITAL : 3.000.000 DE FRANCO

MÁQUINAS BARATAS

para la producción del FRIO y del HIELO

Envío Franco del Prospecto.

16, Rue de Grammont, PARIS

Los Opciones **ASMA y CATARRO** Reumas Neuragias. Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC**. 2ª la Cajita. Venta por Mayor : PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada cigarrillo. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 30 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías)

En Madrid : MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona : VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.